



Jardines Infantiles (0-5 años)

Índice de Contenidos

(Última actualización: 24-03-2010)

Síntesis sobre los jardines infantiles (0-5 años)	i
Los jardines infantiles y su impacto en niños (0-2) <i>Jay Belsky</i>	1-6
El impacto de los jardines infantiles en niños (0-2) <i>Carollee Howes</i>	1-4
Los jardines infantiles y el desarrollo de los niños (0-2) <i>Margaret Tresch Owen</i>	1-6
Los jardines infantiles y su impacto en niños (0-2). Comentario sobre Belsky, Howes y Owen <i>Bengt-Erik Andersson</i>	1-4
Los jardines infantiles y su impacto en los niños (2-5) <i>Lieselotte Ahnert y Michael E. Lamb</i>	1-6
Investigaciones actuales sobre los efectos de los jardines infantiles <i>Kathleen McCartney</i>	1-5
Los jardines infantiles y su impacto en el desarrollo de los niños <i>Ellen S. Peisner-Feinberg</i>	1-7
Los jardines infantiles y su impacto en los niños (2-5). Comentario sobre McCartney, Peisner-Feinberg y Ahnert y Lamb <i>W. Steven Barnett</i>	1-5
Educación de la infancia temprana y sistemas del cuidado en los países de la OCDE: el tema de la tradición y la gobernanza. <i>John Bennett</i>	1-5
Políticas de los jardines infantiles: Una perspectiva comparada <i>Rianne Mahon</i>	1-6



Síntesis sobre los Jardines Infantiles (0-5 años)

*(Puesto en línea, en inglés, el 6 de julio de 2005)
(Revisado, en inglés, el 11 de febrero de 2009)
(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)*

*Esta síntesis ha sido traducida en colaboración con la Junta Nacional de Jardines Infantiles
-JUNJI- Gobierno de Chile.*

¿Por qué es importante el tema?

El número de mujeres que participa en el mercado laboral ha aumentado sustancialmente en los últimos años.^{1,2}

La participación de las mujeres con hijos en la fuerza de trabajo, ha llevado al aumento de los servicios de cuidado de los infantes desde el nacimiento hasta los 6 años y antes de su ingreso a la escuela primaria.

El cuidado no parental o el [servicio de cuidado](#) de niños pueden definirse como el cuidado que éstos reciben en su hogar, en otra casa o en un jardín infantil, donde una persona ajena a la familia le proporciona educación y cuidados. Los niveles de calidad de los diferentes programas cambian en la medida en que dichos programas varían en ubicación y diseño.

El nivel de calidad de estos centros está determinado por [tres factores](#) principales:

- Número reducido de niños por adultos;
- Proveedores capacitados y especializados, y
- Ambientes estimulantes

¿Qué sabemos?

Los estudios que analizan los efectos que las experiencias de cuidado infantil temprano tienen sobre el desarrollo de los niños también investigan la [diversidad](#) de la calidad de estos programas y sus diferencias entre los [niños, a nivel individual](#), y sus [familias](#). Las variaciones en la calidad del cuidado infantil reflejan las prácticas del programa, la capacitación de los docentes y las relaciones de los niños con sus maestros; en tanto que las variaciones entre los niños y sus familias incluyen el estatus socioeconómico, la educación de los padres, la relación padres-hijo, el carácter infantil y las opciones de los diferentes servicios. Sólo algunos estudios han investigado el nivel de calidad disponible en los Estados Unidos y Canadá, e incluso una cantidad menor de ellos ha intentado determinar el grado de excelencia que se requiere para lograr un desarrollo óptimo. Estos escasos estudios sugieren que el [nivel de calidad](#) necesario para un desarrollo adecuado es alto, más aún que el promedio de los programas existentes en América del Norte.

La evidencia sugiere que la alta calidad se asocia a [beneficios moderados](#) en el desarrollo emocional, social, lingüístico y cognitivo para los niños. El cuidado de

calidad también se asocia a una mayor [cooperación y conformidad](#) con los adultos y las interacciones sociales entre los pares. Por otra parte, los programas de baja calidad se caracterizan por tener grupos numerosos, jornadas extensas e inestabilidad del ambiente del jardín infantil y pueden producir un [impacto negativo](#) en el desarrollo infantil temprano. Los niños pequeños que participan de estas iniciativas están en [riesgo](#) de apegos inseguros y de aumento de [problemas conductuales](#).

Investigaciones adicionales en la materia han demostrado que:

- La [sensibilidad y receptividad](#) de las madres produce un impacto mayor en el desarrollo emocional y social infantil que las experiencias de los cuidados tempranos;
- [Los niños que acceden a estos servicios](#) antes de los tres años de edad pueden experimentar mayores niveles de estrés (preocupación) y conductas antisociales;
- La participación en jardines infantiles de excelencia puede actuar como un [factor protector](#) para los niños de hogares vulnerables y aumentar sus posibilidades de [éxito académico](#) posterior.

Los factores familiares también influyen en las decisiones de los padres sobre el uso y el tipo de cuidado que eligen para sus niños. Las [familias con ventajas socioeconómicas](#) tienden a elegir servicios de calidad superior para sus niños.

¿Qué podemos hacer?

Las recomendaciones de investigadores sobre políticas del cuidado infantil se orientan a la accesibilidad, precios asequibles y cuidados de calidad para todos los niños. Las probabilidades que ellos [accedan a este tipo de programas](#) dependen de los recursos sociales y materiales de los padres. Ya que el servicio está asociado positivamente a un mejor desarrollo de los niños y si todos ellos se benefician de las primeras experiencias de estas intervenciones, es necesario mejorar la [calidad global](#) de los programas. Sin embargo ¿es suficiente tomar en cuenta sólo la calidad?

Los investigadores han proporcionado información valiosa sobre el impacto del cuidado temprano y el desarrollo, aunque aún se requiere de [estudios longitudinales adicionales](#) que examinen los resultados del cuidado infantil a corto y largo plazo (es decir, influencias durmientes) para evaluar los tipos de cuidados que se deberían fomentar.

Estos programas varían, según los diferentes países, en términos de participación de cada gobierno. Los estudios comparados sugieren que los servicios de cuidado de mayor calidad son los [integrados](#) (jardín infantil y educación preescolar) y los que reciben mayor apoyo gubernamental. Al respecto, se requiere de nuevas investigaciones para enfocar la forma en que los diferentes niveles de centralización o descentralización gubernamental producen determinados efectos sobre estos servicios. En el contexto de globalización actual, también debería ser estudiado el efecto de los [proveedores migrantes de cuidados](#), en relación a los servicios de cuidado infantil.

Las nuevas recomendaciones incluyen [medidas financieras](#) para apoyar a las familias con bebés y niños pequeños ([extensión y pago de licencia parental, créditos fiscales por hijos](#)). También se sugiere que una [sola cartera ministerial](#) maneje la integración del jardín infantil y de la educación preescolar en los servicios de cuidado infantil. Por

ejemplo, en Suecia se incluye el jardín infantil en el sistema educativo y el Estado garantiza los esfuerzos para proporcionar cuidados de calidad a través de [regulaciones públicas](#). Allí, el apoyo a la familia también juega un papel importante en el contexto del cuidado temprano. La protección a la familia incluye, entre otras medidas, la posibilidad de los padres para quedarse en el hogar cuando su hijo es muy pequeño (licencia parental, hasta los doce meses con 80% del sueldo total, financiado por el Estado) o está enfermo (apoyo financiero igual al de la licencia parental, si un niño se enferma durante los años de educación preescolar). Estas medidas [alivian las preocupaciones de los padres](#) en forma significativa, en relación a las opciones de educación, crianza y cuidados.

Para garantizar que todos los niños reciban servicios de la más alta calidad, es necesario fomentar y apoyar estas políticas y normas con las siguientes medidas:

- personal capacitado y especializado;
- cantidad suficiente de personal por niño (se debe prestar atención al tamaño y la composición de los grupos de niños);
- baja rotación de personal y buenos sueldos;
- diseño curricular de calidad y acceso a una variedad de relaciones sociales y experiencias positivas;
- relación de calidad entre el proveedor de cuidados y el niño;
- liderazgo efectivo;
- sistema de cuidados infantil integrados y supervisados por el Estado.

Tanto los sectores de gobierno como el sector público deben tomar acciones decisivas para asignar [responsabilidades](#) respecto del suministro de cuidados de calidad. Los [análisis costo-beneficio](#) relativos a las intervenciones proporcionan amplios márgenes favorables a los beneficios sobre los costos, sugiriendo que incluso las ganancias pequeñas a moderadas de los cuidados de calidad son suficientes para justificar la regulación estatal y el apoyo financiero a la población infantil en su conjunto.

Referencias

1. Organización Internacional del Trabajo. Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. *Género, formación y trabajo: Trabajo y familia*. Montevideo, Uruguay : Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. Organización Internacional del Trabajo. Disponible en: http://www.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pacto/cue_gen/tra_fam.htm. Visitado el 16 de febrero de 2010.
2. Organización Internacional del Trabajo. Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. *Género, formación y trabajo. A.1. Tasa de participación: rápida incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en especial de las más pobres*. Montevideo, Uruguay : Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. Organización Internacional del Trabajo. Disponible en: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/equidad/cap1/i/index.htm>. Visitado el 16 de febrero de 2010.



Los Jardines Infantiles y su Impacto en Niños (0-2)

JAY BELSKY, PhD

Birkbeck University of London, REINO UNIDO

(Publicado en línea, en inglés, el 19 de noviembre de 2003)

(Revisado, en inglés, el 6 de octubre de 2005)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Aunque son pocos los expertos contemporáneos en desarrollo infantil que consideran los dos primeros años de vida como un período “crítico” durante el cual se determina el patrón de desarrollo futuro, esta etapa aún es vista por muchos como un período “sensible”, durante el cual se establecen las trayectorias posteriores. Debido a que estas trayectorias del desarrollo pueden ser autosustentables (o bien imposibles de alterar), las experiencias que dan forma al desarrollo temprano tienen importantes ramificaciones, tanto para la ciencia como para las políticas sociales. En particular, se cree que las primeras experiencias de crianza juegan un papel importante al moldear las trayectorias del desarrollo temprano, incluyendo aquéllas relativas a los cuidados proporcionados por terceros y no por la madre.¹

Materia

En los últimos 25 años, los Estados Unidos han experimentado cambios decisivos en las formas de criar a los niños. Esta transformación se origina, en parte, debido a los cambios en el papel que la mujer juega hoy en la sociedad, en especial aquéllos relacionados al empleo maternal, en una etapa temprana de las vidas de los niños. Hoy en día, la mayoría de las madres que en los Estados Unidos se reintegran al trabajo después de tener un hijo, lo hacen antes de que el niño cumpla un año. Cifras recientes (de 1998–1999) indican que el 58% de todas las mujeres con bebés menores de un año de edad están en el mercado laboral;² datos comparativos de 1970 y 1985 muestran un 27% y 46%, respectivamente.³ Por consiguiente, para muchos niños y sus familias la norma actual se ha vuelto el cuidado no maternal antes del primer año de vida.

Contexto de la Investigación

Ha habido mucho debate respecto a lo que podría ser considerada como la pregunta central del desarrollo en la edad moderna: ¿De qué manera la experiencia infantil de cuidado no maternal afecta el desarrollo infantil? Al respecto, se han planteado diversas opiniones con varios niveles de respaldo empírico.⁴⁻⁵ Una de ellas dice que, debido a que el desarrollo está determinado fundamentalmente por genes más que por experiencias, los efectos del cuidado no maternal, al igual que los efectos del cuidado maternal, serán más

bien mínimos, siempre que se mantenga un nivel básico de cuidados que sean “suficientemente buenos”.⁶⁻⁷ Otras visiones han argumentado que cuando los niños pasan mucho tiempo bajo cuidados no maternos durante los primeros años de vida, serán más propensos a desarrollar apegos inseguros hacia los padres y mostrar un aumento, aunque en ningún caso a un grado clínico, de niveles de externalización de conductas problemáticas (agresividad o desobediencia).⁸⁻¹⁰ Otros sostienen que no es la cantidad de cuidado infantil rutinario lo que afecta su desarrollo, sino la calidad del cuidado; es decir, si los proveedores de cuidado no maternal son atentos, protectores y estimulantes.¹¹⁻¹³

Desafíos

Por diversas razones, no ha sido fácil clasificar estas perspectivas alternativas, muchas de ellas relacionadas con las limitaciones de la literatura de investigación disponible. Para responder preguntas relativas a los efectos de la experiencia temprana, los niños debieran ser asignados a diferentes condiciones de crianza, en forma aleatoria. Pero esta estrategia es casi imposible de realizar, ya que pocos padres accederían a dejar a sus hijos con cuidadores poco capacitados durante 40 horas a la semana al comienzo de su primer año de vida, en nombre de la ciencia. La alternativa ha sido estudiar las variaciones naturales de las experiencias de cuidado infantil y determinar la forma en que éstas se relacionan con las diferencias naturales en el funcionamiento de los niños. Puesto que los niños reciben diversos grados de cuidado no maternal, distintos niveles de calidad del cuidado o diferentes tipos de cuidados provienen de familias con distintas características, los investigadores deben intentar controlar estas diferencias preexistentes, antes de que se pueda percibir cualquier inferencia sobre los efectos del cuidado infantil. No obstante, estos controles no siempre se han realizado, o se han considerado solamente en un sentido limitado. Además, pocos estudios han examinado simultáneamente la multiplicidad de aspectos del cuidado infantil, ya que la mayor parte de ellos se ha enfocado en la calidad o el tipo de cuidado, y por ende no han prestado atención a cuestiones como la cantidad de cuidado que se brinda o la edad del niño al ingresar al jardín infantil.¹⁰

Resultados de Investigaciones Recientes

Frente a estos desafíos y a los límites de las investigaciones realizadas, a comienzos de la década de 1990, el gobierno estadounidense inició el estudio más importante y a mayor escala sobre los efectos del cuidado infantil no maternal, denominado *Estudio de Cuidado Infantil Temprano NICHD* (Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, NICHD, por sus siglas en inglés, agencia con financiamiento gubernamental). Se seleccionaron familias de un total superior a los 1,300 niños (menores de un mes de edad), provenientes de 10 lugares distintos (aunque no representativos de la población estadounidense) para un estudio intensivo sobre las experiencias de cuidado no maternal. Se realizaron amplias evaluaciones sobre las características de las familias, de modo de poder controlar estadísticamente los factores tendientes a producir diferencias entre los niños, antes de calcular los efectos del cuidado infantil. También se efectuaron evaluaciones observacionales, en forma reiterada y a gran escala, sobre la calidad del cuidado infantil a los 6, 15, 24, 36, y 54 meses de edad, junto con evaluaciones del desarrollo cognitivo y socioemocional a estas edades y en los primeros años de escuela primaria. Asimismo, se midió reiteradamente el tiempo ocupado en el cuidado y los tipos de cuidados experimentados. Este diseño de investigación permitió que el estudio del

NICHD fuera más allá de los debates simplistas sobre si el cuidado temprano es positivo o negativo para los niños, para así dilucidar las condiciones bajo las cuales el cuidado infantil enriquece o debilita diversos aspectos del desarrollo.¹⁴

Los resultados hasta ahora revelan:

Que los niños son más propensos a desarrollar apegos inseguros hacia sus madres a la edad de 15 meses cuando experimentan más de 10 horas de cuidado a la semana, o cuando cambian de proveedores de cuidado durante el primer año de vida, o cuando reciben cuidados de mala calidad *junto con* cuidados maternos relativamente bajos en sensibilidad;¹⁵ sin embargo, cuando se mide nuevamente el apego a los 36 meses, sólo la cantidad de tiempo que el niño pasa en cuidado no maternal hasta los tres años de edad (más de 10 horas) continúa pronosticando tasas elevadas de apego inseguro (cuando ésta coincide con bajos niveles de sensibilidad materna).¹⁶

1. Que los patrones de interacción madre-hijo desde los 6 a los 36 meses de vida, son un tanto menos armoniosos cuando los niños pasan más tiempo bajo cualquier tipo de cuidado infantil (independiente de su calidad), y que lo mismo ocurre, aunque en menor magnitud, cuando los niños experimentan cuidados de calidad inferior¹⁶. Al hacer un seguimiento de la interacción madre-hijo hasta el primer grado de escuela, recibir cuidados no parentales en forma más prolongada durante los primeros 54 meses de vida, continúa siendo un factor predictivo de patrones un tanto menos armoniosos de la interacción madre-hijo para blancos, y de patrones interactivos un tanto más armoniosos para negros.¹⁷
2. Que los niños manifiestan mayores niveles de problemas de externalización (según lo informado por cuidadores, madres y/o docentes) cuando pasan más tiempo en el jardín infantil durante sus primeros dos años de vida, o en los primeros cuatro años y medio de edad, independientemente de la calidad del cuidado que reciban, y que esto se corrobora cuando se mide la conducta problemática a los dos años de edad, a los 54 meses y en jardín infantil y en el primer grado de la enseñanza básica¹⁸⁻¹⁹. No obstante, este efecto desaparece cuando el niño llega al tercer grado, alrededor de los ocho años de edad, pese a que en este período el pasar más tiempo con cuidadores en los primeros 54 meses de vida representa un factor predictivo, informado por el docente, de menor competencia social y hábitos de trabajo académico más precarios.²⁰
3. Que los niños que pasan más tiempo en jardines infantiles, también manifiestan mayores niveles de conducta problemática, incluso después de tomar en cuenta el tiempo que estuvieron en cualquier tipo de cuidado, hasta el tercer grado.¹⁹⁻²⁰
4. Que los niños que experimentan cuidados de más alta calidad, muestran niveles de funcionamiento cognitivo-lingüístico un tanto mayores a los dos, tres y cinco años de edad.²⁰⁻²⁴

Conclusiones

En ciertos aspectos, todas las perspectivas mencionadas al inicio, aparentemente en competencia, sobre los efectos del cuidado infantil, han sido respaldadas en el Estudio NICHD e investigaciones en la materia.¹⁻⁵⁻¹⁰ Primero, colocar a los niños en un centro de cuidado infantil de calidad promedio durante muchas horas sí parece asociarse con algún riesgo (modesto) del desarrollo, especialmente con respecto a la relación madre-hijo

(durante el primer grado para niños blancos), conducta problemática (durante el primer grado) y a la competencia social y hábitos de trabajo académico (ya en el tercer grado). Tales resultados no son simples consecuencias de cuidados de baja calidad. Segundo, más de dos décadas de investigación permiten afirmar que el desarrollo lingüístico cognitivo pareciera aumentar (hasta cierto grado) gracias a cuidados infantiles de buena calidad. Tercero, que en ningún caso estos efectos o aquéllos relativos al tipo de cuidado (jardines infantiles asociados a un aumento de la competencia cognitiva-lingüística *así como* conducta más problemática) son considerables en su magnitud. De hecho, tales efectos se ven a menudo reducidos por la influencia de factores y procesos familiares (sueldo, sensibilidad materna, depresión de la madre, presencia del padre).

Implicaciones para las Políticas Públicas y Servicios

El hecho de que un número creciente de niños parece ocupar cada vez más tiempo a más temprana edad en establecimientos de calidad cuestionable, sugiere que aunque los factores de calidad, cantidad y tipo de cuidado infantil tengan efectos de magnitud modesta, no deberían ser pasados por alto.²³ Después de todo, los efectos más pequeños (sean éstos positivos o negativos) sobre una gran cantidad de niños, pueden acarrear mayores consecuencias sociales que aquellos efectos más grandes sobre sólo algunos niños.²⁴ Tras esta afirmación, los efectos modestos del cuidado infantil detectados en el Estudio NICHD y otras investigaciones, pueden no conducir a recomendaciones inmediatas para una familia o niño que esté batallando con decisiones sobre tipos de crianza y cuidado infantil. Sin embargo, desde el punto de vista de políticas públicas, los resultados del Estudio NICHD, junto con aquéllos provenientes de otros estudios, proporcionan fundamentos para las siguientes recomendaciones:

1. Extensión de las licencias parentales (y preferiblemente pagadas), para igualar las de algunos países escandinavos.
2. Que existan subsidios para las familias con bebés y niños de forma que los padres tengan la libertad de escoger los estilos de crianza que consideren más adecuados para sus hijos, reduciendo la coacción económica que presiona a muchos a dejar el cuidado de sus hijos en manos de otras personas, contra sus deseos.
3. Que, dado el claro beneficio que suponen los cuidados de alta calidad, es necesario que se crean más servicios de este tipo. En efecto, todas estas recomendaciones podrían justificarse por razones puramente humanitarias.¹⁰

REFERENCIAS

1. Schonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighbourhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.
2. U.S. Census Bureau. *Statistical abstract of the United States*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office; 1999. Disponible en: <http://www.census.gov/prod/www/statistical-abstract-us.html>. Visitado el 28 de octubre de 2003.
3. Kamerman SB. Parental leave policies: An essential ingredient in early childhood education and care policies. *Social Policy Report* 2000;14(2):3-15.

4. Fox N, Fein GG, eds. *Infant day care: The current debate*. Norwood, NJ: Ablex; 1990.
5. Lamb ME. Nonparental child care: Context, quality, correlates, and consequences. In: Sigel IE, Renninger KA, eds. *Child Psychology in Practice*. New York, NY: J. Wiley; 1998:73-134. Damon W, ed-in-chief. *Handbook of Child Psychology*. 5th ed; vol 4.
6. Scarr S. American child care today. *American Psychologist* 1998;53(2):95-108.
7. Deater-Deckard K, Pinkerton R, Scarr S. Child care quality and children's behavioral adjustment: A four-year longitudinal study. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 1996;37(8):937-948.
8. Bates JE, Marvinney D, Kelly T, Dodge KA, Bennett DS, Pettit GS. Child care history and kindergarten adjustment. *Developmental Psychology* 1994;30(5):690-700.
9. Belsky J. The "effects" of infant day care reconsidered. *Early Childhood Research Quarterly* 1988;3(3):235-272.
10. Belsky J. Emanuel Miller Lecture: Developmental risks (still) associated with early child care. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 2001;42(7):845-859.
11. Burchinal MR, Roberts JE, Nabors LA, Bryant DM. Quality of center child care and infant cognitive and language development. *Child Development* 1996;67(2):606-620.
12. Howes C, Phillips DA, Whitebook M. Thresholds of quality: Implications for the social development of children in center-based child care. *Child Development* 1992;63(2):449-460.
13. Phillips D, McCartney K, Scarr S, Howes C. Selective review of infant day care research: A cause for concern. *Zero to Three* 1987;7(3):18-21.
14. NICHD Early Child Care Research Network. *Child care and child development: Results from the NICHD study of early child care and youth development*. New York, NY: Guildford Press; 2005.
15. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of infant child care on infant-mother attachment security. *Child Development* 1997;68(5):860-879.
16. NICHD Early Child Care Research Network. Child-care and family predictors of preschool attachment and stability from infancy. *Developmental Psychology* 2001;37(6):847-862.
17. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and mother-child interaction from 36 months through first grade. *Infant Behavior and Development* 2003;26(3):345-370.
18. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and self-control, compliance and problem behavior at twenty-four and thirty-six months. *Child Development* 1998;69(4):1145-1170.
19. NICHD Early Child Care Research Network. Does amount of time spent in child care predict socioemotional adjustment during the transition to kindergarten? *Child Development* 2003;74(4):976-1005.
20. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development in the primary grades: Follow-up results from the NICHD Study of Early Child Care. *American Educational Research Journal* 2005;43:537-570.

21. NICHD Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
22. NICHD Early Child Care Research Network. Child-care structure → process → outcome: Direct and indirect effects of child care quality on young children's development. *Psychological Science* 2002;13(3):199-206.
23. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development prior to school entry: Results from the NICHD study of Early child care. *American Educational Research Journal* 2002;39(1):133-164.
24. NICHD Early Child Care Research Network. Does quality of child-care affect child outcomes at age 4 ½? *Developmental Psychology* 2003;39(3):451-469.

RECONOCIMIENTOS: La elaboración de este documento fue apoyada por un acuerdo de cooperación con el Instituto Nacional de Salud infantil y Desarrollo Humano de los Estados Unidos (U.S. National Institute of Child Health and Human Development) (U10-HD25420). El autor desea expresar su agradecimiento a todos los investigadores del Estudio sobre el Cuidado Infantil Temprano, NICHD (NICHD Study of Early Child Care).

Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI- Gobierno de Chile.

Para citar este documento:

Belsky J. Los jardines infantiles y su impacto en niños (0-2). Rev ed. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010-6. Disponible en: http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BelskyESPxp_rev-Jardines.pdf. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



El Impacto de los Jardines Infantiles en los Niños (0-2)

CAROLLEE HOWES, PhD

University of California at Los Angeles, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 19 de noviembre de 2003)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Actualmente, un número creciente de niños entre su nacimiento y los dos años reciben cuidados no parentales durante el día y la semana laboral, debido principalmente al aumento del empleo maternal. En los Estados Unidos, entre 1980 y 1998, la tasa de participación en la fuerza laboral de madres con niños pequeños aumentó de 38% a 59%.¹ En 1999, el 44% de los bebés menores de un año, el 53% de los bebés de un año y el 57% de niños de dos años, asistieron a centros de cuidado no parental con regularidad.² Las investigaciones en desarrollo cognitivo, emocional y social temprano, sugieren que las consecuencias a corto y largo plazo de los contextos de estos servicios dependen menos de la forma de cuidado (cuidado maternal versus no maternal) que en la calidad del cuidado.² Por lo tanto, analizar el impacto del cuidado infantil en bebés, es analizar temas sobre la calidad del cuidado tanto en el contexto del hogar como en el de los jardines infantiles.

Materia

Para examinar el impacto del cuidado infantil en el desarrollo de los más pequeños, es necesario definir *cuidado infantil* y *calidad del cuidado*. El primer término se puede definir simplemente como el cuidado no parental en el hogar del niño, en otro domicilio o en un centro que puede brindar apoyo y oportunidades de aprendizaje que complementen y/o completen la formación que se entrega en el hogar. El cuidado también puede proporcionar servicios de apoyo a padres que trabajen y, en algunos casos, contribuir a reducir el número de niños que viven en situación de pobreza además de proporcionar cuidado auxiliar para niños en riesgo de ser dañados por sus propias familias. Si estos cuidados pueden o no aumentar el desarrollo emocional y social, dependerá de la calidad del servicio que se proporcione. Se entiende por calidad del cuidado no la forma en que se imparten (en el hogar o en un centro), sino la entrega de relaciones de apoyo, ambiente de estimulación, salud y seguridad básicas.

Problemas

Las familias que disponen de mayores recursos emocionales, sociales y materiales, tienden a recurrir al cuidado infantil de calidad superior.² Para determinar la influencia de la calidad del cuidado infantil sobre el desarrollo, se debe medir la calidad del cuidado al interior de la familia y de los centros de atención. Más aún, el cuidado infantil en el desarrollo de los niños puede afectar a corto y largo plazo, e incluso producir un efecto durmiente. Por lo tanto, para medir el impacto de los cuidados tempranos se requiere de investigaciones longitudinales. Además, ya que no hay períodos críticos en la influencia de diversos ambientes, hogar, y contextos comunitarios más amplios en el desarrollo infantil, los estudios de investigación longitudinales deberían utilizar modelos ecológicos que midan la influencia en el transcurso del tiempo. Éstos son protocolos de investigación costosos y complejos. Además, aunque los aspectos estructurales del cuidado infantil (es decir, la educación formal del proveedor) se relacionan con la calidad del cuidado infantil en el corto plazo, debido a que los aspectos estructurales del cuidado tienden a estar interrelacionados (los proveedores del cuidado con mayor educación formal tienden a cuidar a menos niños al mismo tiempo), no hay indicadores de calidad específicos para el cuidado infantil. Hay algunas diferencias de raza, etnicidad o idioma del hogar que influyen sobre la calidad del cuidado infantil en el desarrollo de los niños², sin embargo, las prácticas utilizadas para lograr cuidado infantil de calidad difieren en etnicidad e idioma familiar.³

Contexto de la Investigación

Los estudios de investigación sobre los vínculos entre el cuidado infantil y el desarrollo de los más pequeños, son por necesidad, más correlacionales que experimentales. Además, a medida que más padres de muy bajos ingresos participan de la fuerza de trabajo de empleo precario (debido a los cambios en el carácter global del trabajo y las políticas de bienestar), muchos niños muy pequeños de familias con ingresos muy bajos, asisten a jardines infantiles muy informales. La información sobre la trayectoria del desarrollo de estos niños es escasa.

Preguntas de Investigación Clave

Las preguntas de investigación más relevantes en esta área son las siguientes:

1. ¿Cuáles son los impactos a corto y largo plazo de la variación de la calidad sobre el desarrollo infantil?
2. ¿Es diferente la asociación entre calidad de cuidado infantil y el desarrollo infantil en niños de color o en familias de muy bajos ingresos?
3. ¿Influye en el desarrollo la edad en la que el niño ingresa al jardín infantil?

Resultados de Investigaciones Recientes

Hay evidencia sólida que vincula la calidad del cuidado del niño a su desarrollo posterior, además de una cantidad de literatura cada vez mayor sobre consecuencias a largo plazo.² Estos hallazgos son consistentes transversalmente en estudios y familias que varían en nivel salarial, idioma del hogar y etnicidad. Sólo un número reducido de estudios⁴⁻⁶ ha intentado definir el nivel de calidad necesario para asociar este factor con el desarrollo óptimo. Estos estudios, realizados en jardines infantiles autorizados o en hogares de crianza, sugieren que el umbral de calidad es muy alto, mucho más que las

disposiciones modelos de cuidado infantil en Estados Unidos. Sin embargo, cuando los niños experimentan el cuidado de calidad, en algunos estudios el cuidado aparece como un factor protector para ellos.²

Otra línea de investigación sugiere que la edad del ingreso al jardín infantil no es un factor de riesgo en sí misma.² Sin embargo, el cuidado de jardín infantil durante muchas horas en establecimientos precarios y a muy temprana edad aparece como una variable adversa. Además de los estudios que vinculan el cuidado precario al desarrollo inferior del nivel óptimo, otros estudios han demostrado que pasar muchas horas en un centro de cuidado infantil puede interferir con el desarrollo de una interacción armoniosa madre-hijo. Por ejemplo, la Red de Investigación del Cuidado en la Infancia Temprana, NICHD (NICHD Early Child Care Research Network)⁷ encontró que los bebés y párvulos que pasaban muchas horas en el jardín infantil experimentaban una interacción madre-hijo menos positiva.

Conclusiones

Estar en un jardín infantil, cuidado por un adulto que no es uno de los padres, no significa un desarrollo inferior al óptimo para los más pequeños. De hecho, se puede asociar con un mayor desarrollo o incluso ser un factor de compensación. Sin embargo, para aumentar el desarrollo o cumplir una función protectora, el centro debe tener un nivel de calidad adecuado: esto no sólo significa proporcionar un lugar seguro para los niños y brindar relaciones de apoyo y ambientes estimulantes que organicen y sienten las bases de aprendizaje de los niños. El hecho que un niño asista o no a jardines infantiles de calidad, depende en parte de los recursos sociales y materiales de las familias. Los centros de calidad tienen poca cobertura, y abarcan quizás entre el 10%–15% de todos los establecimientos disponibles. Cabe hacer notar que no debe confundirse calidad con formas de cuidado; los niños pueden experimentar cuidados de calidad en ambientes muy diversos. No obstante, hay muy poca información sobre las consecuencias simultáneas y longitudinales en niños que asisten a jardines infantiles muy informales de baja calidad y además viven con la familia en situación de pobreza, con madres cuya sensibilidad puede estar deteriorada debido a condiciones laborales precarias.

Consecuencias para las Políticas y los Servicios

Si la influencia del jardín infantil sobre el desarrollo de los más pequeños depende de la calidad de cuidado que reciben, es obvio que se requiere mejorar la calidad general del cuidado para aumentar el desarrollo infantil.

REFERENCIAS

1. Bachu A, O'Connell M. *Fertility of American Women. June 1998*. Washington, DC: U.S. Census Bureau; 2000. Current Population Reports P250-526. Disponible en: <http://www.census.gov/prod/2000pubs/p20-526.pdf>. Visitado el 24 de octubre de 2003.

2. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.
3. Wishard AG, Shivers EM, Howes C, Ritchie S. Child care program and teacher practices: Associations with quality and children's experiences. *Early Childhood Research Quarterly* 2003;18(1):65-103.
4. Burchinal M, Howes C, Kontos S. Structural predictors of child care quality in child care homes. *Early Childhood Research Quarterly* 2002;17(1):87-105.
5. Howes C, Phillips DA, Whitebook M. Thresholds of quality: Implications for the social-development of children in center-based child care. *Child Development* 1992;63(2):449-460.
6. Peisner-Feinberg ES, Burchinal MR, Clifford RM, Culkin ML, Howes C, Kagan SL, Yazejian N. The relation of preschool child care quality to children's cognitive and social developmental trajectories through second grade. *Child Development* 2001;72(5):1534-1553.
7. The NICHD Early Child Care Research Network Child care and mother-child interaction in the first 3 years of life. *Developmental Psychology* 1999;35(6):1399-1413.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Howes C. El impacto de los jardines infantiles en niños (0-2). In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-4. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/HowesESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Los Jardines Infantiles y el Desarrollo de los Niños (0–2)

MARGARET TRESCH OWEN, PhD

University of Texas at Dallas, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 13 de abril de 2004)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Dada la importancia que se atribuye al cuidado maternal en los modelos culturales¹ y teorías psicológicas², y al papel de trabajadora que un creciente número de madres con hijos muy pequeños juega hoy en la sociedad, ha habido una preocupación generalizada sobre los efectos del cuidado infantil no maternal de los niños pequeños y, particularmente, en bebés.

Materia

Las cifras de empleo para las madres de bebés y preescolares se han triplicado en los Estados Unidos desde 1969. De hecho, en ese país la mayoría de las mujeres (63%) con niños menores de 3 años ocupa mucho tiempo en su trabajo y sus hijos permanecen mucho tiempo bajo cuidado no maternal. La dependencia de este tipo de servicios que comienza en el primer año de vida del niño se ha vuelto la norma.³⁻⁴ El número de horas extras pagadas a las madres también ha aumentado, junto con la jornada del cuidado de niños. En 1998, un 32% de mujeres con niños menores de 3 años trabajó jornada completa durante todo el año, en comparación con un 7% en 1969. Los niños muy pequeños de madres desempleadas también asisten regularmente a jardines infantiles.³ Las cifras de la Encuesta Nacional de Educación (National Household Education Survey) de 1999 indicaron que un 53% de niños en el primer año de vida y un 57% de 2 años asistieron regularmente a estos establecimientos en los Estados Unidos (según datos estadísticos informados por Shonkoff y Phillips⁵). Al respecto, cabe preguntarse ¿se producen efectos sistemáticos en los más pequeños que asisten a jardines infantiles en los primeros dos años de vida?

Problemas

Para entender los efectos del cuidado infantil temprano, se debe poner atención a muchas facetas de las experiencias de los jardines infantiles: la cantidad, el tipo y la calidad del servicio, la edad de ingreso y la estabilidad o los cambios que se llevan a cabo en relación al cuidado y los proveedores del cuidado. Además, los efectos del cuidado pueden depender de las características individuales del niño (especialmente temperamento y género) y de las familias (sueldos, actitud hacia el trabajo y calidad de paternidad). Por ejemplo, las jornadas más extensas durante la infancia o el recibir cuidados de parte de

distintos proveedores, pueden ser perjudiciales para los niños con ciertos rasgos de personalidad, pero positivos o beneficiosos para otros. Para calcular los efectos del cuidado infantil temprano, se debe contar en gran parte con diseños correlativos no experimentales que ayuden a esclarecer las diferencias de los efectos reales entre aquéllos que proporcionan los servicios y las familias que recurren a estos programas.

A comienzos de la década de 1990, el Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, (National Institute for Child Health and Human Development) comenzó el Estudio sobre el Cuidado Infantil Temprano, NICHD (NICHD Study of Early Child Care), una investigación longitudinal a gran escala sobre los niños y sus familias. Se controló a los niños desde su nacimiento para investigar los efectos a corto y largo plazo de las experiencias del cuidado infantil. La muestra incluyó a más de 1.200 niños de todos los estados de los Estados Unidos. Este estudio examinó cuidadosamente los siguientes aspectos de los seleccionados: el contexto familiar, las características de cada familia, las experiencias de los niños al interior de ésta, y los dominios múltiples de los resultados observados en los bebés con el paso del tiempo (para un panorama global, véase la Red de Investigación del Cuidado Infantil Temprano NICHD/NICHD Early Child Care Research Network)⁶. Las familias fueron representativas de las diversas poblaciones locales de las que fueron reclutadas. La mayoría de los niños que accedió a estos servicios comenzó en los primeros meses de vida³. El mayor acceso a los cuidados de niño en la infancia se relacionó más fuertemente a factores económicos familiares, pero también se incluyeron variables como la educación formal de la madre, personalidad y creencias; una variable adicional al uso del cuidado de niños fue el tamaño del grupo familiar. Se utilizaron diversos tipos de cuidados en la infancia, incluyendo jardines infantiles, la familia, un pariente, el cuidado suministrado en el hogar y el proporcionado por el padre. Se asociaron familias de bajos y de altos ingresos que tuvieron a sus niños en jardines infantiles de calidad en la infancia, y se estableció que los cuidados de mejor calidad correspondieron a hogares con ingresos más altos.

Contexto de la Investigación

Las investigaciones recientes han resaltado los efectos duraderos de las influencias ambientales tempranas⁵ y su significado en la seguridad emocional, el desarrollo cognitivo y las habilidades de aprendizaje. Sin duda, los efectos de los cuidados necesitan ser evaluados al examinar el tipo de experiencias de estas prácticas y acompañarlos de las experiencias familiares. La investigación anterior sobre los efectos de los distintos tipos de cuidados prolongados ha sido ignorada debido a los sesgos de selección y a que la parcialidad puede continuar manifestándose sin el debido control en las investigaciones^{5,7}, dados los efectos recíprocos entre los cuidados y las familias. Así, durante la década anterior, las investigaciones sobre los efectos del cuidado infantil en bebés y párvulos se han basado en un modelo de desarrollo ecológico que se orienta a las influencias ambientales en contextos de cuidado infantil y la familia, conjuntamente con las características del niño y la forma en que las experiencias de un establecimiento pueden moldear los efectos de las experiencias de otro.

Preguntas de Investigación Clave

La mayor preocupación sobre los efectos del cuidado no maternal en los dos primeros años de vida de un niño, se ha enfocado principalmente en la forma en que estas experiencias pueden afectar el desarrollo de la relación madre-hijo, pero también se ha orientado hacia los efectos sobre el desarrollo del lenguaje, desarrollo cognitivo, competencias cognitivas, conductas problemáticas y las relaciones entre pares. Otro tema relevante es la posibilidad de que los padres pueden sufrir una pérdida de influencia sobre el desarrollo de sus hijos debido a que los cuidadores no parentales proporcionan una cantidad significativa de cuidados diariamente.

Resultados de Investigaciones Recientes

Cuidado infantil y relación madre-hijo. Se considera al Estudio del Cuidado Infantil Temprano NICHD como la investigación más rigurosa realizada hasta ahora sobre los efectos del cuidado infantil en apego madre-hijo. Contrariamente a los hallazgos meta analíticos de la literatura anterior, que se enfocó sólo en los efectos de la cantidad de cuidado brindado sin efectos de control de selección adecuados, el Estudio NICHD encontró que muchos rasgos en la experiencia del cuidado infantil (cantidad de cuidado, edad de ingreso al jardín infantil y calidad y estabilidad del cuidado) no se relacionaban a la seguridad de los apegos madre-hijo o a una creciente posibilidad de evitación de apego, excepto cuando las madres eran relativamente menos sensibles en sus interacciones con sus niños.⁸ Para el caso de estos niños, los siguientes factores fueron asociados a una mayor posibilidad de desarrollar un apego inseguro con sus madres: inexperiencia en el cuidado infantil, cuidado de mala calidad, y cambios frecuentes de proveedor. El factor predictivo de seguridad más sólido en el apego madre-hijo, a pesar de las experiencias de los niños con los proveedores, fue la sensibilidad de la madre en el cuidado de su hijo (lo que incluye una consideración positiva para su hijo, receptividad y ausencia de intromisión y hostilidad), sugiriendo que ésta es la calidad de la interacción madre-hijo, más que la ausencia de la madre o las experiencias con el proveedor de cuidados que por sí mismas determinan la calidad del apego.

Un estudio reciente de bebés israelitas indicó que las experiencias de los niños en jardines infantiles de mala calidad se asoció con un número creciente de relación de apego madre-hijo insegura,⁹ a pesar del estilo sensible de paternidad de las madres hacia sus hijos. La calidad del cuidado que se observó en los centros israelíes, fue generalmente inferior a la observada normalmente en el Estudio estadounidense NICHD, aumentando así el conocimiento sobre las asociaciones entre las condiciones de los cuidados de niños y la relación madre-hijo.

Otra evidencia del Estudio NICHD, indica que los cuidados guardan alguna relación con las capacidades de la madre para responder sensiblemente a su hijo y la participación infantil positiva con su madre en las relaciones madre-hijo. Las madres fueron algo menos sensibles con sus bebés y por consiguiente, sus niños interactuaron con ellas en forma menos participativa cuando experimentaron jornadas más extensas con otros cuidadores.¹⁰ Sin embargo, las madres fueron más sensibles cuando los niños asistieron a jardines infantiles de mayor calidad. Estos efectos sutiles no se han encontrado sistemáticamente en los estudios, pero otras investigaciones rara vez han analizado

grupos tan extensos y diversos de niños pequeños con controles tan rigurosos, ni se han observado interacciones madre-hijo durante los años de preescolar.

Algunos estudios señalan que las experiencias con otros cuidadores parecieran reducir los vínculos padres-hijo y el desarrollo infantil.¹¹⁻¹³ Sin embargo, la evidencia reciente del Estudio NICHD, así como de otros estudios han señalado que el factor de las familias continúa teniendo importancia y que las influencias familiares son considerablemente más sólidas y más dominantes que los efectos del cuidado infantil en el desarrollo del niño.¹⁴⁻¹⁷

Efectos en la cognición y el lenguaje. Se ha demostrado, reiteradamente, el vínculo positivo entre el cuidado de alta calidad y el aumento del desarrollo cognitivo y del lenguaje en los primeros dos años de vida de los niños, incluso después de considerar la asociación con los factores de selección familiar, y otras correlaciones potencialmente confusas, como la estimulación cognitiva recibida en el hogar y las habilidades maternas de lenguaje.¹⁸⁻²⁰ Además, se encontró que los jardines infantiles con más experiencia estaban relacionadas a un mayor desarrollo del lenguaje (mayor producción) a los 15 y a los 24 meses, así como a un aumento del desarrollo cognitivo a los 2 años, tomando en cuenta los factores familiares y la estimulación del lenguaje en el jardín infantil.²⁰

Efectos en las relaciones entre pares, obediencia y problemas de conducta. La experiencia del cuidado infantil temprano va generalmente acompañada por una mayor exposición a los pares en edades tempranas y a posibles efectos asociados respecto de sus competencias. Sin duda que una mayor experiencia en los jardines infantiles junto a otros niños se asocia a la adquisición de habilidades positivas, pero también al índice de negatividad del proveedor de cuidados.⁶ El efecto del cuidado infantil sobre la obediencia y las conductas problemáticas ha sido controversial, aunque concordante. Las jornadas prolongadas, los centros con muchos niños, y la calidad inferior del servicio, se han relacionado al aumento de problemas conductuales, comenzando a los 2 años. En cambio, los tipos de cuidado de calidad se han asociado a una actitud de cooperación y de obediencia con los adultos y a mayores habilidades de interacción social.^{21,22}

Conclusiones

Los vínculos positivos entre la calidad del cuidado infantil y una variedad de resultados positivos en los primeros dos años de vida, están entre los hallazgos más predominantes de la ciencia del desarrollo. El cuidado de alta calidad (mediante una conducta receptiva y estimulante) se asocia a un mayor desarrollo cognitivo y del lenguaje, relaciones positivas con los pares, obediencia a los adultos, reducción de problemas conductuales, y mejores relaciones madre-hijo. Los jardines infantiles parecen ser el tipo de cuidado más efectivo a la hora de potenciar el desarrollo cognitivo de los niños (aunque también se puede asociar a relaciones sociales problemáticas), ya que las experiencias relacionadas con otros tipos de cuidados han sido menos sistemáticas. A menos que el cuidado sea de mala calidad o la madre sea poco sensible a las necesidades del niño, el cuidado no parental no parece disminuir la seguridad del apego madre-hijo *per se*, pero hay indicaciones (condiciones) relativas a que en algunos casos esta relación puede ser más vulnerable.

Implicancias para Políticas y Servicios

Una gran cantidad de niños estadounidenses recibe cuidados no parentales cuando son muy pequeños. Las implicancias de la investigación en los efectos de los cuidados claramente respaldan las medidas de los servicios de alta calidad y el acceso de los padres a este tipo de proveedores. El cuidado infantil de mala calidad puede ser perjudicial para el desarrollo saludable de los niños y las relaciones con sus padres, en tanto que el de alta calidad parece producir un aumento del desarrollo y mejorar las relaciones. Las consecuencias de la investigación en relación al tipo de cuidado que debería promoverse y al tipo de servicios que los padres deberían elegir para sus hijos, aún no está claro. Además, los beneficios resultantes de los cuidados en jardines infantiles en el desarrollo cognitivo y del lenguaje de los niños, incluidos los casos de intervenciones de alta calidad, pueden ir acompañados por problemas en el desarrollo social. Los efectos del cuidado infantil se manifiestan en las primeras dos semanas de vida y tienen más sentido al analizar los resultados posteriores del desarrollo, en el contexto del cuidado infantil y las experiencias familiares.

REFERENCIAS

1. Steiner GY. *The futility of family policy*. Washington, DC: Brookings Institution; 1981.
2. McCartney K, Phillips D. Motherhood and child care. In: Birns B, Hays DF, eds. *The different faces of motherhood. Perspectives in developmental psychology*. New York, NY: Plenum Press; 1988:157-183.
3. NICHD Early Child Care Research Network. Child care in the first year of life. *Merrill-Palmer Quarterly* 1997;43(3):340-360.
4. Employment characteristics of families. Table 6. Employment status of mothers with own children under 3 years old by single year of age of youngest child, and marital status, 2001-02 annual averages. Washington, D.C.: Bureau of Labor Statistics, U.S. Department of Labor 2000. Disponible en: <http://www.bls.gov/news.release/famee.t06.htm>. Visitado el 9 de abril de 2004.
5. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.
6. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and children's peer interaction at 24 and 36 months: The NICHD Study of Early Child Care. *Child Development* 2001;72(5):1478-1500.
7. Blau DM. The effect of income on child development. *Review of Economics and Statistics* 1999;81(2):261-276.
8. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of infant child care on infant-mother attachment security: Results of the NICHD study of early child care. *Child Development* 1997;68(5):860-879.
9. Sagi A, Koren-Karie N, Gini M, Ziv Y, Joels T. Shedding further light on the effects of various types and quality of early child care on infant-mother attachment relationship: The Haifa Study of Early Child Care. *Child Development* 2002;73(4):1166-1186.
10. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and mother-child interaction in the first three years of life. *Developmental Psychology* 1999;35(6): 1399-1413.
11. Egeland B, Hiester M. The long-term consequences of infant day-care and mother-infant attachment. *Child Development* 1995;62(2):474-485.

12. Jaeger E, Weinraub M. Early nonmaternal care and infant attachment: In search of process. *New Directions for Child Development* 1990;49(Fall):71-90.
13. Oppenheim D, Sagi A, Lamb ME. Infant adult attachments on the kibbutz and their relation to socioemotional development 4 years later. *Developmental Psychology* 1988;24(3):427-433.
14. Clarke-Stewart KA, Gruber CP, Fitzgerald LM. *Children at home and in day care*. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum Associates; 1994.
15. NICHD Early Child Care Research Network. Relations between family predictors and child outcomes: Are they weaker for children in child care? *Developmental Psychology* 1998;34(5):1119-1128.
16. NICHD Early Child Care Research Network. Parenting and family influences when children are in child care: Results from the NICHD Study of Early Child Care. En: Borkowski J, Ramey S, Bristol-Power M., eds. *Parenting and the child's world: Influences on intellectual, academic, and social-emotional development*. Mahwah, NJ: Erlbaum; 2001b:99-123.
17. NICHD Early Child Care Research Network. Parenting and family influences when children are in child care: Results from the NICHD Study of Early Child Care. En: Borkowski JG, Ramey SL, Bristol-Power M, eds. *Parenting and the child's world: Influences on academic, intellectual, and social-emotional development*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:99-123. Monographs in parenting.
18. Burchinal MR, Roberts JE, Nabors LA, Bryant DM. Quality of center child care and infant cognitive and language development. *Child Development* 1996;67(2):606-620.
19. Galinsky E, Howes C, Kontos S, Shinn M. *The study of children in family child care and relative care: Highlights of findings*. New York, NY: Families and Work Institute; 1994.
20. NICHD Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
21. Lamb, M. Nonparental child care: context, quality, correlates, and consequences. In: Damon W, ed. *Handbook of child psychology: Child psychology in practice*. New York: John Wiley & Sons; 1998: 73-134.
22. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and self-control, compliance, and problem behavior at twenty-four and thirty-six months. *Child Development* 1998;69(4):1145-1170.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Owen MT. Los jardines infantiles y el desarrollo de los niños (0-2). In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/OwenESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Los Jardines Infantiles y su Impacto en Niños (0-2). Comentario sobre Belsky¹, Howes, y Owen

BENGT-ERIK ANDERSSON, PhD

Stockholm Institute of Education, SUECIA

(Publicado en línea, en inglés, el 20 de noviembre de 2003)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Tres investigadores de renombre han escrito artículos para el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Infancia Temprana (Centre of Excellence for Early Childhood Development, CEECD) sobre el cuidado infantil y su impacto en los niños pequeños de 0 a 2 años de edad. Este tema ha generado gran debate tanto en el público e investigadores como en una vasta proporción de madres con niños pequeños que trabajan actualmente fuera del hogar, ya sea por opción o por necesidad. Por lo tanto, muchos padres están preocupados por las siguientes interrogantes:

1. ¿Que debería hacer con mi hijo cuando no estoy en casa?
2. ¿Se verá perjudicado mi hijo si trabajo fuera de la casa?

Durante los últimos 50 años estas preguntas han sido el centro de las preocupaciones, tanto de científicos como de los padres y hasta ahora no han surgido respuestas claras. Un autor ha revisado la investigación especializada durante los últimos 25 años.¹⁻⁷ En los primeros años de investigación, a los padres se les proporcionaba información basada en teorías más que en hechos científicos^{8,9}; éstas señalaban que era perjudicial separar a un niño de su madre antes de cumplir los 3 años.

No obstante, investigadores de un sinnúmero de países no estaban conformes con las respuestas a las preocupaciones de los padres; de ahí que se hayan realizado muchos estudios para obtener información más definitiva al respecto. Pese a sus esfuerzos, durante mucho tiempo no hubo pruebas que avalaran la afirmación relativa a que el jardín infantil podía beneficiar o perjudicar a los niños.

A fines de la década de 1980 y a comienzos de 1990, se publicó en Suecia información que mostró que las primeras experiencias de los centros abiertos podían realmente beneficiar a los más pequeños.¹⁰⁻¹³ No obstante, los resultados fueron contrarios a

¹ Comentarios sobre el artículo original publicado por Jay Belsky en 2003. Para acceder a este artículo, contáctese con cedje-ceecd@umontreal.ca.

muchas de las expectativas. Los investigadores estadounidenses en particular fueron forzados a adoptar una visión más ecológica sobre estos centros abiertos. Ya no era un tema de apoyar esta opción o no; tampoco era una simple duda sobre la edad de ingreso. Para entender las diferencias de los resultados entre las investigaciones estadounidenses y suecas, fue necesario tomar en cuenta otras variables. La alta calidad del centro de cuidado sueco fue citada por los investigadores estadounidenses para explicar las diferencias en los resultados. Sin embargo, hay otras explicaciones probables, las que se expondrán más adelante.

Investigación y Conclusiones

La mayoría de las investigaciones se ha llevado a cabo con grupos muy reducidos de niños a los que se les ha realizado seguimiento sólo durante unos pocos años. Desgraciadamente, este tipo de investigaciones genera problemas graves. Primero, al trabajar con grupos pequeños de investigación, es difícil saber cómo extrapolar los resultados obtenidos con la población general. Segundo, no es posible afirmar algo sobre los efectos del cuidado infantil a largo plazo.

En un esfuerzo para superar estos problemas, el NICHD desarrolló un proyecto de investigación a gran escala. El estudio realizó el seguimiento de 1.274 madres y el desarrollo de sus hijos, los que habían cambiado varias veces de cuidadores. Cada niño había recibido cuidados desde muy pequeño. Los datos publicados abarcan hasta los 4½–5 años de edad. Este es un equipo impresionante, que cuenta con los 25 investigadores más reconocidos de los Estados Unidos. Otros proyectos de investigación también han involucrado a un número significativo de profesionales. Por ejemplo, un estudio¹⁴ realizó el seguimiento de 733 niños de 4 a 8 años de edad y otro a 414 niños, de 14 meses a 4 años 5 meses de edad.¹⁵

Las investigaciones de dos de los autores —Belsky y Tresch Owen— dependieron considerablemente de los datos publicados en los artículos del Estudio del NICHD, en tanto que Howes también recurrió a otras fuentes. Sus conclusiones son relativamente similares. Todos concuerdan en que las experiencias tempranas en el jardín infantil pueden ser positivas para el desarrollo lingüístico y cognitivo de los niños. Por otro lado, el cuidado de baja calidad y los períodos prolongados de tiempo con el proveedor del cuidado puede poner en peligro la calidad de la interacción con sus madres. Belsky en particular, incluye estos puntos y menciona un riesgo del desarrollo digno de atención, aunque de resultados modestos. Esta posición es congruente con publicaciones anteriores, sin embargo, las advertencias sobre los riesgos del desarrollo son mucho menos rígidas en este documento que en artículos anteriores.

Los tres autores concuerdan que el *cuidado infantil de calidad* es importante, pero ninguno intenta definir lo que podría significar este término.

Además, estos artículos presentan algunos problemas: se basan sólo en estudios estadounidenses. Por lo tanto, no hay información sobre lo que pueden significar los cuidados para el desarrollo infantil en países que han optado por apoyar a las familias de otras formas y con otros tipos de servicios. Por ejemplo, en Suecia se considera el

cuidado infantil como parte del sistema educacional desde los primeros años de vida, y el personal está constituido por docentes de escuela primaria con tres años de capacitación universitaria o por cuidadores con entrenamiento vocacional de tres años de duración. De ese modo, el sistema sueco garantiza un alto nivel de calidad en el cuidado de niños.

Otro problema es el corto período de seguimiento en los estudios citados por los autores. Incluso si alguno de los niños mostró algún problema conductual o disciplinario tras recibir estos cuidados, se carece de información sobre la duración potencial de estos efectos. Más aún, algunos impactos se pueden manifestar con posterioridad. El efecto durmiente puede ser positivo o negativo.

En los estudios de mi autoría, se encontró que los efectos positivos sobre el desarrollo social no se revelaron hasta la preadolescencia, cuando cobraron gran importancia.

Implicancias para las Políticas y los Servicios

Los autores antes mencionados señalan la importancia del mejoramiento de la calidad del cuidado infantil. Belsky también sugiere que se adopten otras medidas (prolongar la licencia parental, introducir subvenciones tendientes a mejorar la calidad del servicio, programas accesibles económicamente). Al respecto, pese a estar de acuerdo con estas recomendaciones, se agregarían otras basadas en la experiencia del sistema sueco.

En Suecia, el concepto de apoyo familiar tiene una connotación muy amplia. Un aspecto importante es que los padres deberían tener posibilidades de quedarse en el hogar con sus hijos cuando ellos necesitan permanecer con la madre o el padre en casa (cuando el niño es muy pequeño o está enfermo). Lo anterior explica la pertinencia de la extensión de la licencia parental hasta los 12 meses (con financiamiento estatal equivalente al 80% del sueldo). Otra medida es la posibilidad para uno de los padres de quedarse en la casa si el niño se enferma durante los años de preescolar, recibiendo el mismo sueldo que para la licencia parental. Esto significa que los padres pueden sentirse seguros y relajados sobre el cuidado de sus niños y ser mejores padres en el hogar. También cabe destacar que los servicios de pediatría son gratuitos, junto con un sinnúmero de otras medidas.

Al respecto, algunos lectores pueden preguntarse: “¿Podemos realmente gastar tanto dinero en nuestros niños?” Mi respuesta es la siguiente: es preferible que gastemos este dinero ahora o tendremos que pagar diez veces más para enfrentar todos los problemas que se pueden producir posteriormente, como consecuencia de un sistema de protección familiar deficitario.¹³

REFERENCIAS

1. Belsky J. Two waves of day care research: Developmental effects and conditions of quality. In: Ainslie RC, ed. *The child and the day care setting: qualitative variations and development*. New York, NY: Praeger; 1984:1-34.
2. Belsky J. Infant day care: A cause for concern? *Zero to Three* 1986;7(1):1-7.
3. Belsky J. Risks remain. *Zero to Three* 1987;7(3):22-24.
4. Belsky J. The "effects" of infant day care reconsidered. *Early Childhood Research Quarterly* 1988;3(3):235-272.

5. Belsky J. Emanuel Miller Lecture: Developmental risks (still) associated with early child care. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines* 2001;42(7):845-859.
6. Belsky J, Steinberg LD. The effects of day care: A critical review. *Child Development* 1978;49(4):929-949.
7. Belsky J, Steinberg LD, Walker A. The ecology of day care. In: Lamb M, ed. *Child rearing in nontraditional families*. Hillsdale, NJ: Erlbaum; 1981:71-116.
8. Ainsworth MDS, Blehar MC, Waters E, Wall S. *Patterns of Attachment*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associations; 1978.
9. Mahler MS, Pine F, Bergman A. *The psychological birth of the human infant: symbiosis and individuation*. London: Hutchinson; 1975.
10. Andersson BE. Effects of public day-care: A longitudinal study. *Child Development* 1989;60(4):857-866.
11. Andersson BE. Effects of day-care on cognitive and socioemotional competence of thirteen-year-old Swedish schoolchildren. *Child Development* 1992;63(1):20-36.
12. Andersson BE. Long-term effects of early day care in relation to family type and children's gender. In: Borge AIH, Hartmann E, Strøm S, eds. *Day care centers: Quality and provision*. Oslo: National Institute of Public Health; 1994:102-113.
13. Andersson BE. Public policies and early childhood education. *European Early Childhood Education Research Journal* 1994;2(2):19-32.
14. Peisner-Feinberg ES, Burchinal MR, Clifford RM, Culkin ML, Howes C, Kagan SL, Yazejian N. The relation of preschool child care quality to children's cognitive and social developmental trajectories through second grade. *Child Development* 2001;72(5):1534-1553.
15. Howes C, Phillips DA, Whitebook M. Thresholds of quality: Implications for the social-development of children in center-based child care. *Child Development* 1992;63(2):449-460.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Andersson B-E. Los jardines infantiles y su impacto en niños (0- 2). Comentario sobre Belsky, Howes y Owen. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-4. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/AnderssonESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Los Jardines Infantiles y su Impacto en los Niños (2–5)

LIESELOTTE AHNERT, PhD

MICHAEL E. LAMB, PhD

Free University, ALEMANIA

National Institute of Child Health and Human Development, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 5 de febrero de 2004)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

A través de los años y de las distintas culturas, la ayuda no parental en el cuidado infantil ha sido una norma permanente. En todo el mundo, los niños por lo general viven y son cuidados por sus padres, pero también reciben atención de miembros de familias extendidas, vecinos, amigos y proveedores de cuidado pagados.^{1,2} En los países industrializados, la dependencia progresiva del cuidado remunerado, a menudo proporcionado por jardines infantiles con financiamiento público, ha reforzado una investigación intensa durante los últimos 20 años sobre los efectos (tanto positivos como negativos) en las relaciones sociales, adaptación, capacidad cognitiva y salud infantil. Pese a que existe consenso respecto a que los padres continúan siendo las influencias más importantes en la adaptación de los niños, es igualmente contundente el hecho relativo a que el cuidado no parental también tiene un impacto sustancial.

Materia

La naturaleza y el alcance del financiamiento público a los jardines infantiles varían según se cumplan o no las siguientes variables:

1. Si la falta de cuidado infantil se considera necesaria para fomentar la participación de la mujer en la fuerza de trabajo.
2. Si el cuidado infantil se considera una responsabilidad de carácter público o una preocupación de privados.
3. Si el cuidado infantil es visto como un programa de bienestar social o de educación temprana.³

Además, al interior de cualquier cultura, una variedad de circunstancias familiares, múltiples tipos de cuidados no parentales, y la complejidad de los efectos de las diferencias temperamentales entre niños, aseguran que el cuidado en sí mismo no parece producir efectos universales claros, sean éstos positivos o negativos. Como resultado, los investigadores se han enfocado en la naturaleza, alcance, calidad, y edad en que los niños comienzan a recibirlo, así como la forma en que los impactos combinados de estos

factores afectan a los niños de diferentes orígenes familiares, con distinta educación, desarrollo y necesidades individuales.

Problemas

Los estudiosos del desarrollo temprano han buscado explicar el impacto de *cuidado parental* en el desarrollo infantil y sólo han intentado más recientemente considerar el impacto del *cuidado no parental*. De acuerdo a la teoría del apego, por ejemplo, el desarrollo socio-emocional exitoso depende del desarrollo de relaciones de confianza (apego) con escasa información referencial, como los padres. Los teóricos del apego propusieron inicialmente que el cuidado permanente era necesario para construir y mantener aquellos tipos de apego fundamentales, y que éstos también influían en las regulaciones emocionales de los niños y la conducta social, incluso en años posteriores.^{4,5} Este vínculo padres-hijo se forma en el primer año de vida⁴ y por ello la teoría tiene una relevancia particular en las prácticas de cuidado del *bebé*, tema que no se abordará en este artículo.

De acuerdo con muchos teóricos, el cuidado infantil puede ser problemático para párvulos y preescolares. En primer lugar, debido a que el cuidado no parental reduce necesariamente la continuidad del acceso a cifras de apego básicas, puede perjudicar el apego con la madre y por ende dificultar el desarrollo socio-emocional. Además, muchos teóricos argumentan que proveedores de cuidado sin capacitación, en promedio, no están tan comprometidos con las responsabilidades de esta práctica como estarían los padres. Los biólogos sociales argumentan, además, que la calidad del cuidado está determinada por el grado de relación entre proveedor y niño,^{6,7} por lo tanto la peor calidad del cuidado provendría de proveedores que no han tenido una relación anterior con el niño, incluyendo docentes pagados, niñeras y cuidadores de niños de medio tiempo. Una visión mucho más positiva sobre el cuidado infantil ha sido el avance de los teóricos cognitivos quienes han resaltado la importancia de un diseño adecuado de la estimulación y la instrucción en el desarrollo comunicativo y mental de los niños.⁸

Contexto de la Investigación

Pese a la gran cantidad de literatura disponible sobre los efectos del cuidado infantil temprano, el cuadro integral es, a menudo, ambiguo. En parte, esta confusión subraya la necesidad de enfocarse, no sólo en las experiencias de los niños cuando están en jardines infantiles, sino también en otros aspectos más amplios de la ecología, incluyendo el cruce entre el cuidado parental y el no parental. Por ejemplo, los niños que reciben cuidados de otros proveedores, tienen experiencias diferentes en el hogar que aquéllos que acceden únicamente al cuidado parental⁹⁻¹³ Así, la investigación debe determinar si las diferencias entre los niños en el hogar y aquéllos que también asisten a jardines infantiles se pueden atribuir a estas experiencias o a las adquiridas en el hogar. Los investigadores también deben buscar mejorar la claridad de los hallazgos por medio de metanálisis que sinteticen los resultados de múltiples otros estudios¹⁴⁻¹⁶ o realizar estudios de fuentes distintas con un gran número de participantes (Estudio sobre Costo Calidad y Resultados, CQOS (CQOS Cost Quality and Outcome Study)¹⁸, Red del Cuidado Infantil Temprano, NICHD (NICHD Early Child Care Network¹⁷).

Preguntas de Investigación Clave

Los investigadores han explorado los efectos del cuidado infantil en muchos aspectos del desarrollo, siendo la investigación sobre el desarrollo cognitivo y del lenguaje (especialmente en el contexto de los programas educativos compensatorios) y el desarrollo socio emocional los de mayor interés. Los estudiosos y políticos que cuestionan el valor y la relevancia del cuidado infantil se han interesado particularmente en determinar si los niños pueden mantener relaciones de apoyo recíproco con sus padres cuando asisten a jardines infantiles. Mientras tanto, aquéllos que valoran el cuidado infantil resaltan la necesidad de desarrollar relaciones armónicas con sus pares para beneficiarse de las enriquecedoras experiencias a su disposición. Este enfoque también sugeriría que la estimulación del cuidado en el hogar es valiosa o necesaria y que debería ser considerada al estudiar los efectos de las estrategias educacionales y programas para bebés, párvulos y preescolares.

Resultados de Investigaciones Recientes

La posibilidad de que los niños en cuidado infantil puedan o no desarrollar y mantener relaciones positivas con sus padres depende de la capacidad de éstos para brindar cuidado sensible en el hogar.¹⁹ Además, es importante que los padres establezcan un equilibrio entre el hogar y el jardín infantil, y que ellos mismos continúen brindando tipos de interacciones profundas que rara vez se producen en los jardines infantiles.^{9,20,21} Las jornadas extensas en jardines infantiles y las tensiones padres-hijo se asocian con la agresividad exacerbada en los preescolares,^{22,23} en tanto que las relaciones positivas con sus cuidadores ayudan a minimizar los problemas de conducta y de agresividad.²⁴ Obviamente, los proveedores son capaces de desarrollar relaciones significativas con los niños, pero la calidad de esas relaciones depende de la conducta de los proveedores hacia el grupo en su conjunto, más que a nivel individual. Además, las relaciones que surgen entre cuidadores y los niños reflejan las características y dinámicas del grupo, mientras que los apegos padres-hijo parecen estar influenciados directamente por relaciones duales.^{14,25,26} A partir de los dos años, los niños pueden interactuar más ampliamente con sus pares. Tales encuentros proporcionan excelentes oportunidades para aprender las reglas de la interacción social: forma de evaluar las propuestas sociales, de establecer diálogos, y, lo más importante, de resolver conflictos con sus pares en forma constructiva.²⁷

Pese a los hallazgos contradictorios sobre los efectos del cuidado infantil en el desarrollo lingüístico y cognitivo, las últimas investigaciones han revelado los efectos positivos y duraderos del cuidado de calidad, incluso en el rendimiento escolar^{28,29}. Casi todos los niños (no sólo aquéllos provenientes de hogares menos estimulantes) pueden beneficiarse cognitivamente, especialmente cuando comparten relaciones positivas con sus proveedores.³⁰

Conclusiones

¿Se desarrollan en forma diferente los niños que reciben cuidados de proveedores de aquéllos que no acceden a estas experiencias? En el pasado, a muchos estudiosos les preocupaba que el cuidado infantil no parental pudiera ser un factor de riesgo para los niños y por ello buscaron determinar si los niños que asisten a jardines infantiles estaban

tan bien adaptados como los que eran cuidados solamente en el hogar. Esta línea de investigación fue algo sorprendente a la luz de las asombrosas diferencias entre el cuidado parental y el no parental. Sólo recientemente los investigadores han comenzado a explorar las ventajas del cuidado de calidad y sus potenciales beneficios para los niños. En especial, el cuidado infantil ofrece oportunidades para establecer amplios contactos sociales con pares y adultos y así abrir un mundo social extendido para los niños. Las experiencias positivas de cuidado infantil también pueden aumentar oportunidades educacionales posteriores, ya que los niños que han experimentado el cuidado no parental temprano son más propensos a beneficiarse por la educación, adaptarse a las rutinas y rechazar situaciones de conflicto. Sin embargo, el hogar continúa siendo el centro emocional en la vida de los niños y es importante que las relaciones de apoyo recíproco entre padres e hijo no se perjudiquen por experiencias negativas con proveedores no parentales, aun cuando deban asistir a jornadas prolongadas.²⁰

Implicancias

Debido a que los niños pueden beneficiarse de experiencias de cuidados no parentales, estos servicios necesitan ser de buena calidad y deberían brindar acceso a una variedad de relaciones sociales positivas.^{3, 31} No obstante, para garantizar que los ambientes de cuidados sean adecuados para el desarrollo, la proporción niños-adulto en el jardín infantil debe ser pequeña. Asimismo, se necesita considerar el tamaño y composición grupal como factores de mediación de la calidad de las relaciones niño-proveedor.^{18, 32, 32,}³³ También es importante que las normas y los padres informados garanticen y exijan excelencia de parte del jardín infantil. Dado que cuidar niños de otros (a nivel grupal) requiere de estrategias diferentes a las utilizadas en el cuidado parental, el funcionamiento de los jardines infantiles debe ser apoyado por la sociedad, ser bien recompensado y enriquecido por una educación o capacitación seria y cuidadosa.

REFERENCIAS

1. Lamb ME. New approaches to the study of day care. *Human Nature* 1990;1(2):207-210.
2. Lamb ME, Sternberg KJ, Hwang CP, Broberg AG, eds. *Child care in context: Cross-cultural perspectives*. Hillsdale, NJ: Erlbaum; 1992.
3. Lamb ME. Nonparental child care: Context, quality, correlates, and consequences. In: Damon W, Sigel IE, Renninger KA, eds. *Handbook of child psychology Vol. 4: Child psychology in practice*. New York, NY: Wiley; 1998:73-133.
4. Bowlby J. *Attachment* London, England: Hogarth Press; 1969. *Attachment and loss*; vol 1.
5. Bowlby J. *Separation, Anxiety, and Anger*. New York, NY: Basic Books; 1973. *Attachment and loss*; vol 2.
6. Barash D. *The whisperings within*. New York, NY: Harper & Row; 1979.
7. Wilson MI, Daly M, Weghorst SJ. Household composition and the risk of child abuse and neglect. *Journal of Biosocial Science* 1980;12(3):333-340.
8. Hunt JM. *Intelligence and experience*. New York, NY: Ronald Press; 1961.
9. Ahnert L, Rickert H, Lamb ME. Shared caregiving: Comparison between home and child care settings. *Developmental Psychology* 2000;36(3):339-351.

10. Clarke-Stewart KA. Infant day care: Maligned or malignant? *American Psychologist* 1989;44(2):266-273.
11. NICHD Early Child Care Research Network. Familial factors associated with the characteristics of nonmaternal care for infants. *Journal of Marriage and Family* 1997;59(2):389-408.
12. Richters JE, Zahn-Waxler C. The infant day care controversy: Current status and future direction. In: Fox N, Fein G, eds. *Infant day care: The current debate*. Norwood, NJ: Ablex; 1990:87-104.
13. Scarr S. Why child care has little impact on most children's development. *Current Directions in Psychological Science* 1997;6(5):143-148.
14. Ahnert L, Pinquart M, Lamb M. (under review). Security of children's relationships with non-parental care providers: A meta-analysis.
15. Lamb ME, Sternberg KJ, Prodromidis M. Nonmaternal care and the security of infant-mother attachment: A reanalysis of the data. *Infant Behavior and Development* 1992;15(1):71-83.
16. Erel O, Oberman Y, Yirmiya N. Maternal versus nonmaternal care and seven domains of children's development. *Psychological Bulletin* 2000;126(5):727-747.
17. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and child development: The NICHD study of early child care. In: Friedman SL, Haywood HC, eds. *Developmental follow-up: Concepts, domains, and methods*. New York, NY: Academic Press; 1994:377-396.
18. Blau DM. The production of quality in child-care centers: Another look. *Applied Developmental Science* 2000;4(3):136-148.
19. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of infant child care on infant-mother attachment security: Results of the NICHD study of early child care. *Child Development* 1997;68(5):860-879.
20. Ahnert L, Lamb ME. Shared care: Establishing a balance between home and child care settings. *Child Development* 2003;74(4):1044-1049.
21. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and mother-child interaction in the first three years of life. *Developmental Psychology* 1999;35(6):1399-1413.
22. DeMulder EK, Denham S, Schmidt M, Mitchell J. Q-sort assessment of attachment security during the preschool years: Links from home to school. *Developmental Psychology* 2000;36(2):274-282.
23. NICHD Early Child Care Research Network. Does amount of time spent in child care predict socioemotional adjustment during the transition to kindergarten? *Child Development* 2003;74(4):976-1005.
24. Oppenheim D, Sagi A, Lamb ME. Infant-adult attachment on the kibbutz and their relation to socioemotional development four years later. *Developmental Psychology* 1988;24(3):427-433.
25. Ahnert L, Lamb ME. Infant-care provider attachments in contrasting German child care settings II: Individual-oriented care after German reunification. *Infant Behavior and Development* 2000;23(2):211-222.
26. Ahnert L, Lamb ME, Seltenheim K. Infant-care provider attachments in contrasting German child care settings I: Group-oriented care before German reunification. *Infant Behavior and Development* 2000;23(2):197-209.
27. Hartup WW, Moore SG. Early peer relations: Developmental significance and prognostic implications. *Early Childhood Research Quarterly* 1990;5(1):1-17.
28. Campbell FA, Pungello EP, Miller-Johnson S, Burchinal M, Ramey CT. The development of cognitive and academic abilities: Growth curves from an early childhood educational experiment. *Developmental Psychology* 2001;37(2):231-242.

29. NICHD Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
30. Pierrehumbert B, Ramstein T, Karmaniola A, Halfon O. Child care in the preschool years: Attachment, behavior problems and cognitive development. *European Journal of Psychology of Education* 1996;11(2):201-214.
31. Lamb ME. The effects of quality of care on child development. *Applied Developmental Science* 2000;4(3):112-115.
32. NICHD Early Child Care Research Network. Characteristics of infant child care: Factors contributing to positive caregiving. *Early Childhood Research Quarterly* 1996;11(3):269-306.
33. NICHD Early Child Care Research Network. Characteristics and quality of child care for toddlers and preschoolers. *Applied Developmental Psychology* 2000;4(3):116-135.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Ahnert L, Lamb ME. Los jardines infantiles y su impacto en los niños (2-5). In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Ahnert-LambESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Investigaciones Actuales sobre Efectos de los Jardines Infantiles

KATHLEEN MCCARTNEY, PhD

Harvard University, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 5 de febrero de 2004)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

El cuidado infantil se puede definir como el cuidado de niños pequeños efectuado por adultos que no son sus padres. El cuidado infantil informal, proporcionado por parientes, niñeras o servicios de cuidado infantil, generalmente ocurre en un hogar (ya sea donde vive el niño o el adulto), en tanto que el cuidado formal otorgado por cuidadores capacitados o sin capacitación se realiza en escuelas o jardines infantiles/salas cuna.

Materia

Actualmente, el cuidado de niños es un aspecto común de la vida infantil en la mayoría de los países occidentales. Más de la mitad de los bebés reciben algún tipo de cuidados al menos durante diez horas durante su primer año de vida, y más de tres cuartos de las familias con niños pequeños dependen del cuidado como un apoyo para el empleo maternal. Los jardines infantiles también entregan educación infantil temprana. De hecho, el cuidado infantil, la sala cuna, y los programas de preescolar son frecuentemente difíciles de diferenciar por la similitud de sus actividades.¹

Problema

El drástico aumento del empleo maternal durante los últimos 25 años ha llevado a un aumento en la dependencia de los servicios de cuidados de niños, desde su nacimiento hasta los 5 años de edad. Esta tendencia representa un cambio radical en los estilos de crianza de los niños, y ha causado preocupación sobre si estos servicios implican algún riesgo para el desarrollo saludable.

Contexto de la Investigación

Hay tres corrientes de investigación sobre el cuidado de niños. La primera, se ha enfocado en establecer comparaciones, por lo general simplistas, entre los niños que reciben cuidados no parentales y aquéllos que reciben cuidado materno exclusivamente. Estos estudios presentan dos problemas: los investigadores no pudieron lograr conclusiones definitivas sobre los efectos del cuidado infantil, porque estos dos grupos de bebés presentaron diferencias en múltiples aspectos y porque el tipo de cuidado que recibieron fue tratado como una experiencia similar. La segunda corriente se centró en las variaciones de la calidad del cuidado infantil y realizó controles estadísticos sobre

diferencias preexistentes entre las familias. La tercera tendencia ha ampliado estas investigaciones, modelando la forma en que los contextos de la familia y el cuidado influyen conjuntamente en el desarrollo infantil.

Preguntas de Investigación Clave

Hay cuatro preguntas que han impulsado la investigación sobre el cuidado infantil durante los últimos diez años. De ellas, la principal consiste en si la jornada prolongada en el primer año de vida afectaría la relación de apego madre-hijo. Por ejemplo, los teóricos en la materia² plantearon la hipótesis relativa a que las separaciones diarias pueden causar pérdidas de confianza en los bebés y receptividad de sus padres y reducir las oportunidades para desarrollar interacciones. La segunda área de investigación se refiere al impacto de los cambios de proveedores de calidad en el desarrollo de los niños, especialmente con respecto a las habilidades de rendimiento escolar. La tercera enfoca la extensión del cuidado como un factor de riesgo de problemas conductuales, como la agresividad. La cuarta se relaciona con los efectos de los tipos de cuidado que se han analizado.

Resultados de Investigaciones Recientes

Apego Madre-Hijo

Estudios tempranos condujeron a resultados mixtos en relación a si el cuidado prolongado implica un riesgo para el desarrollo de relaciones de apego seguro en niños pequeños. Por esta razón, el NICHD lanzó su Estudio de Atención en la Infancia Temprana y Desarrollo Juvenil (Study of Early Child Care and Youth Development), un estudio longitudinal de 1.350 niños, desde el nacimiento hasta el 6º grado. Para evaluar las relaciones de apego de los niños con sus madres, los investigadores utilizaron un procedimiento denominado Situación Extraña (Strange Situation), que consiste en una serie de separaciones y reencuentros entre el bebé y su madre en presencia de un extraño³. Todos los niños sufrieron estrés durante las separaciones. Sin embargo, los niños seguros se tranquilizaron cuando volvieron a ver a sus madres. Se analizaron los parámetros de cinco servicios de cuidado distintos y se establecieron asociaciones entre factores como seguridad y la edad de ingreso al programa, la continuidad del cuidado por un mismo proveedor, el tipo de intervención, la calidad y la extensión del servicio. No obstante, se detectó que ninguna de estas asociaciones era significativa. De forma previsible, la sensibilidad de la madre predijo el estatus de seguridad de los niños con sus madres.

Calidad del Cuidado Infantil

La calidad del cuidado se puede evaluar por los rasgos estructurales del jardín infantil. Por ejemplo, la proporción personal-niños, el tamaño del grupo, la educación formal y la capacitación del cuidador. Esta clase de variables son relevantes políticamente, porque los gobiernos pueden y de hecho regulan los programas de cuidados infantiles. Por ejemplo, generalmente se acepta una proporción de 3 o 4 bebés por docente en un umbral de calidad en los países occidentales. También es posible evaluar el cuidado de niños de calidad en base a observaciones de conductas que reflejen interacciones positivas entre los niños con los docentes o con sus pares. En estos establecimientos, los docentes son sensibles y receptivos a las necesidades de los niños, ofrecen un ambiente rico en

lenguaje, organizan actividades que fomentan el desarrollo, y refuerzan a los niños a comportarse de forma prosocial.

En estudios avanzados y controlados, los efectos de las diferencias de los orígenes familiares entre los niños están controlados estadísticamente en un esfuerzo para aislar la importancia del cuidado infantil. Resultados de un extenso número de estudios demostraron que la calidad del cuidado es importante. De hecho, esta relevancia es uno de los hallazgos más sólidos de la psicología del desarrollo. Los niños que reciben cuidados de calidad tienen mayores puntajes en pruebas de logros y lenguaje, muestran mejores habilidades sociales y presentan menos problemas conductuales.⁴ El cuidado infantil funciona también como una intervención para los niños de las familias de alto riesgo. Los niños de familias con menos recursos económicos que asisten a programas de calidad, comienzan la escuela con habilidades que pueden aumentar sus oportunidades de éxito académico.

Jornada del Cuidado de Niños

Pese a que la literatura no es consensual al respecto, existe una evidencia creciente de que la cantidad de horas en el jardín infantil puede constituir un factor de riesgo para el desarrollo de problemas conductuales, incluyendo la agresividad. Algunos investigadores vinculan estos riesgos con el cuidado infantil en particular;⁵ sin embargo, otros no han logrado replicar este hallazgo incluso al utilizar la misma serie de datos.⁶ Los investigadores del NICHD encontraron que mientras más tiempo pasa un niño bajo cuidado no parental, de diversos tipos, durante los primeros cinco años de vida, externaliza más su conducta problemática (por ejemplo, mayor agresividad y desobediencia) y manifiesta sus conflictos con los adultos a partir de los cuatro años y medio y en jardín infantil.⁷ Sorprende que estos hallazgos no varíen según la calidad del cuidado. Es importante añadir que los efectos son relativamente pequeños, que la mayoría de los niños con jornadas prolongadas de cuidados no parentales no tiene problemas de conducta y que la dirección de tales efectos no es clara; en otras palabras, los padres con niños con conductas más problemáticas pueden inscribir a sus hijos en estos servicios por más horas. En trabajos futuros, será importante identificar los procesos en los cuales el número de horas en el programa pueda significar un riesgo. Por ejemplo, algunos investigadores han especulado que los grupos más grandes (exposición a muchos pares) pueden aumentar la externalización de conductas que pasan inadvertidas y que, por lo tanto, los cuidadores no corrigen.

Tipos de Cuidado

Tanto el sistema formal como el jardín infantil, traen ventajas y desventajas. Existe una evidencia sistemática que señala que los servicios con más niños suponen un riesgo para la salud. Los niños que asisten a estos jardines infantiles y los que reciben cuidados en hogares, presentan mayores índices de enfermedades contagiosas tempranamente, incluyendo las infecciones del oído, enfermedades a las vías respiratorias superiores y enfermedades gastrointestinales.⁸ Los establecimientos más formales también fomentan las habilidades de apresto escolar.⁹

Conclusiones

La conclusión principal en relación al cuidado infantil, es que sus efectos son complejos y varían fundamentalmente en función de la calidad del servicio. En otras palabras, el hecho que el cuidado implique un riesgo para los niños, los proteja de hogares vulnerables, o fomente resultados de desarrollo adecuado, dependerá de la calidad del cuidado. Hay algunas señales que indican que las diferencias individuales entre los niños con respecto a características como temperamento, curiosidad, capacidad cognitiva y género, tendrían una influencia sobre la forma en que cada niño vive la experiencia de cuidado infantil, aunque se requiere de más investigación sobre estas variables. En la mayoría de los estudios, los factores familiares son, por lo general, mejores factores predictivos del desarrollo infantil que las variables relativas al cuidado. Por ejemplo, un programa de calidad puede neutralizar la influencia negativa de la depresión maternal respecto del desarrollo emocional y social del niño. Cuando las familias toman decisiones respecto del tipo de establecimiento que elegirán para su hijo, deberían estar motivadas por la certeza que, cuando todo está dicho y hecho, lo que más importa es el cuidado que ellos, como familia, brindan a sus hijos.

Implicancias

Los jardines infantiles de calidad fomentan el desarrollo social, lingüístico e intelectual de los niños. Sin embargo, la mayoría de los niños no accede a programas de excelencia porque sus padres no pueden solventar dicho gasto.¹⁰ De ahí que los investigadores continúen expresando su preocupación pues la mayoría de los establecimientos no cumplen con los estándares de calidad. Por ejemplo, el Estudio de Cuidado Infantil Temprano del NICHD (NICHD Study of Early Child Care), observó que el 56% de los centros eran de mala calidad.¹¹ Esta evidencia apenas sorprende, dado que el personal de los jardines infantiles normalmente no está capacitado y recibe bajos sueldos. En la mayor parte de los países occidentales, las políticas sociales orientadas al mejoramiento de la calidad de estos programas, están haciendo esfuerzos por mejorar la calidad. Estas iniciativas incluyen desde la capacitación de los docentes hasta normas más estrictas para los subsidios de los programas, especialmente para los niños de familias de escasos recursos. Sin embargo, para que estos programas tengan éxito, los gobiernos deben decidirse a invertir en la educación de la infancia temprana y el cuidado infantil. Los análisis costo-beneficio sugieren que estas inversiones darán como resultado un mejor desempeño escolar en los próximos años.¹²

REFERENCIAS

1. National Research Council. *Eager to learn: Educating our preschoolers*. Washington, DC: National Academy Press; 2001.
2. Sroufe LA. A developmental perspective on daycare. *Early Childhood Research Quarterly* 1988;3(3):283-291.
3. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of child care on infant-mother attachment security: Results of the NICHD study of early child care. *Child Development* 1997;68(5):860-879.

4. Lamb M. Nonparental child care: Context, quality, correlates, and consequences. In: I. Sigel I & Renniger K, eds. *Handbook of child psychology: Vol. 4. Child psychology in practice*. 5th ed. New York, NY: Wiley; 1998:73-134.
5. Baydar N, Brooks-Gunn J. Effects of maternal employment and child care arrangements on preschoolers' cognitive and behavioral outcomes: Evidence from the children of the national longitudinal survey of youth. *Developmental Psychology* 1991;27(6):932-945.
6. Ketterlinus RD, Henderson SH, Lamb ME. Les effets du type de garde de l'emploi maternel et de l'estime de soi sur le comportement des enfants [The effect of type of child care and maternal employment on children's behavioral adjustment and self esteem]. In: Pierrehumbert B ed. *L'accueil du jeune enfant: Politiques et recherches dans les différents pays* [Child care in infancy: Policy and research issues in different countries]. Paris, France: Les Editions Sociales; 1992:150-163.
7. NICHD Early Child Care Research Network. Does amount of time spent in child care predict socioemotional adjustment during the transition to kindergarten? *Child Development* 2003;74(4); 976-1005.
8. Johansen A, Leibowitz A, Waite L. Child care and children's illness. *The American Journal of Public Health* 1988;78(9):1175-1177.
9. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development prior to school entry: Results from the NICHD Study of Early Child Care. *American Educational Research Journal* 2002;39(1):133-164.
10. Helburn SW, Bergmann BR. *America's Child Care Problem*. New York, NY: Palgrave; 2002.
11. NICHD Early Child Care Research Network. The interaction of child care and family risk in relation to child development at 24 and 36 months. *Applied Developmental Science* 2002;6(3):144-156.
12. Barnett WS. Long-term effects on cognitive development and school success. In: Barnett WS, Boocock SS, eds. *Early care and education for children in poverty: Promises, programs, and long-term results*. Albany, NY: State University of New York; 1998:11-44.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

McCartney K. Investigaciones actuales sobre los efectos de los jardines infantiles. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/McCartneyESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Los Jardines infantiles y su Impacto en el Desarrollo de los Niños

ELLEN S. PEISNER-FEINBERG, PhD

*FPG Child Development Institute,
University of North Carolina at Chapel Hill, EE.UU.*

*(Publicado en línea el 6 de febrero de 2004)
(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)*

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Durante las últimas décadas, la utilización de servicios de cuidado infantil, incluyendo jardines infantiles como hogares de cuidado familiar, ha aumentado en la misma proporción que las cifras de la fuerza de participación laboral de las madres. Actualmente, una gran mayoría de niños pequeños asiste a estos centros antes de ingresar a la escuela: las cifras de niños que tienen estas experiencias son ahora superiores a las de los bebés y párvulos. Estimaciones recientes indican que cerca de dos tercios de niños entre 3 y 5 años en los Estados Unidos asisten a alguna forma de cuidado regular antes de entrar al jardín infantil.¹ Dada esta relación, tanto los padres como los profesionales han buscado la forma de entender el impacto de estas experiencias en el desarrollo social y cognitivo de los niños.

Materia

Debido a que los resultados de los niños están influenciados por los múltiples ambientes a los cuales ellos se enfrentan,² tales como hogares familiares y jardines infantiles, ha habido un creciente interés en investigar los efectos de las experiencias del cuidado de niños en el desarrollo infantil. Más aún, el promedio de calidad informado del cuidado de niños en los Estados Unidos no cumplió los estándares recomendados por profesionales en la infancia temprana,³⁻⁶ generando preocupación sobre la forma en que la calidad de tales entornos afecta el desarrollo de los niños. Junto con el interés ampliamente difundido de fomentar las habilidades de apresto escolar, innumerables estudios de investigación han examinado los alcances que las variaciones en la calidad del cuidado preescolar tienen en las habilidades sociales y cognitivas de los niños durante los años de preescolar, durante la transición a la escuela y en los años de escuela primaria. En el examen de la calidad del cuidado infantil ha pesado una variedad de factores, incluyendo las prácticas de las aulas de clase (materiales, actividades, organización diaria), relaciones docente-niño (sensibilidad del maestro, calidez y cercanía en la relación con el niño y calificaciones del docente, es decir, nivel de educación y capacitación).

Problemas

Una dificultad al examinar el impacto del cuidado de calidad es el tema de la selección de factores familiares. Cada familia elige el servicio de cuidado o jardín infantil que utilizará y por ello, según sus diferentes características, pueden elegir diferentes tipos y calidad de cuidados. Los estudios han sugerido que las familias con mejor estatus socio-económico, tienden a elegir programas de mayor calidad para sus niños.^{7, 10} Por lo tanto, puede no ser posible separar completamente los efectos del desarrollo de la calidad del cuidado infantil de los generados por los factores familiares. Pese a que estudios más recientes han adaptado estadísticamente la selección de estas variables, éstos pueden subestimar los efectos de la calidad del cuidado cuando existe una correlación entre ambos.

Una segunda dificultad en el área de investigación, es la necesidad de realizar estudios longitudinales que también incluyan diversos niveles de calidad del cuidado y muestras representativas de tamaños adecuados para examinar los efectos a largo plazo de estos programas en el desarrollo infantil. Pese a que efectivamente existen unos cuantos estudios (en especial, el Estudio del Cuidado infantil, del Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano/ National Institute of Child Health and Human Development Study of Early Child Care; y el de Costos, Calidad y Resultados del Niño en las Guarderías / Cost, Quality, and Child Outcomes in Child Care Centers Study), los gastos y complejidades de emprender este tipo de investigación limita la disponibilidad de estos datos.

Contexto de la Investigación

La evidencia relativa a los efectos del cuidado del preescolar en el desarrollo de los niños, deriva de dos áreas distintas de investigación: programas de intervención temprana para niños en riesgo y programas comunitarios sobre cuidado infantil. Mientras diversos estudios han explorado los efectos longitudinales de los programas de intervención temprana, algunos han examinado los efectos en los niños que asisten a programas comunitarios mientras hacen la transición del preescolar a la escuela primaria. Se ha encontrado que diversos estudios de programas de intervención temprana tienen efectos positivos a largo plazo en el desarrollo cognitivo y logros académicos de los niños que permanecen hasta el tercer o cuarto grado, e incluso más prolongados, hacia la adolescencia y adultez para indicadores más amplios de éxito escolar, como la repitencia, integración a educación especial, total de años de educación y funcionamiento intelectual.⁹⁻¹⁵ Estos programas de intervención temprana fueron, por lo general, de alta calidad, muy intensivos, de demostración de modelos, y aunque estos estudios muestran claramente los efectos positivos duraderos del suministro de tales programas en el preescolar, no reflejan las experiencias normales de la mayoría de los niños en cuidado infantil.

Una segunda área ha examinado los efectos de los programas comunitarios tradicionales de cuidados, utilizados por las familias, que pueden variar ampliamente en la calidad de experiencias que brindan. Más específicamente, la literatura especializada reconocida se ha desarrollado en las últimas dos décadas examinando los efectos de los programas de alta calidad en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Los estudios de investigación han incluido programas escogidos entre los existentes al interior de las

comunidades locales seleccionadas, como opuestas a los programas de demostración de modelos incluidos en los estudios de intervención tempranos. La evidencia más sustancial ha sido recogida de estudios que han examinado los efectos de las prácticas de calidad, tras controlar las diferencias en las características de los antecedentes familiares, como el estatus socioeconómico, la educación maternal, la estructura familiar, el género o la etnicidad, con una perspectiva para permitir las diferencias relacionadas tanto a la selección del cuidado como a los resultados en los niños.

Preguntas de Investigación Clave

Las principales preguntas de las investigaciones en esta área incluyen las siguientes:

1. ¿Está el nivel de calidad del cuidado infantil en preescolar relacionado con el desarrollo social y cognitivo?
2. ¿Durante cuánto tiempo son evidentes las influencias del cuidado infantil de calidad?
3. ¿Hay efectos diferenciales de calidad del cuidado infantil en los resultados del desarrollo para los niños de diferentes orígenes?

Resultados de Investigaciones Recientes

En Estados Unidos, al igual que en otros países como Canadá, Bermuda y Suecia, se han realizado estudios para analizar los temas relativos a los efectos del cuidado de calidad en el desarrollo de los niños, tanto a corto plazo, durante los años de preescolar, como a largo plazo, en la escuela primaria. Los estudios que se mencionan a continuación han analizado los efectos del cuidado infantil de calidad tras adaptarlos según los factores de selección familiar, para esclarecer las relaciones entre la selección del cuidado infantil de calidad especial o el tipo y los efectos del cuidado infantil en sí mismo.

Pese a que existen sólo escasos estudios longitudinales, diversos estudios han encontrado asociaciones positivas entre el cuidado de calidad y el desarrollo cognitivo y la competencia social infantil durante los años de preescolar.^{3,5,8,16-26} Estas investigaciones sugieren que los niños que acceden a cuidados de mejor calidad durante los años de preescolar, demuestran un mayor desarrollo de habilidades sociales y cognitivas durante este período, tras descontar las diferencias de los antecedentes familiares que también se relacionan al desarrollo de los niños.

Sólo reducidos estudios han abordado este tema longitudinalmente para el cuidado del preescolar, analizando las influencias a largo plazo del cuidado de excelencia en el desarrollo social y cognitivo. Algunos estudios han encontrado asociaciones positivas, aunque poco significativas, entre el cuidado de calidad y las habilidades cognitivas de los niños en edad escolar.^{27,28} Se ha descubierto un menor número de asociaciones a largo plazo sobre el desarrollo social, aunque algunos estudios han encontrado que el cuidado preescolar de alta calidad se relaciona a una conducta más positiva y a menos problemas conductuales en los años de escuela primaria.^{29,30}

A pesar de que la mayoría de los estudios ha hallado influencias de la calidad del cuidado en los resultados de los niños, sólo un reducido número ha encontrado pequeños efectos para el desarrollo social o cognitivo durante los años de preescolar.^{33,34} Es posible

explicar la carencia de efectos en estos estudios por los temas de muestreo en algunos casos (rangos restringidos del cuidado de calidad y/o tamaños de la muestra relativamente pequeños) o por los resultados medidos en otros (conductas poco reiteradas como las relacionadas con el retiro social).

Otro tema de interés es si los efectos de los cuidados de calidad son mayores entre algunos grupos de niños, como aquéllos que pueden tener mayor riesgo de lograr un desarrollo menos óptimo. Sólo un grupo reducido de estudios relacionados a los resultados de la calidad del cuidado en preescolares, ha analizado esta interrogante y una cantidad menor ha realizado un seguimiento de los niños hasta la enseñanza básica. Los hallazgos en esta área han sido mixtos, con alguna evidencia de efectos más contundentes para los niños más vulnerables durante los años de preescolar^{20,35-37} y en la etapa escolar²⁸, aunque no se encontraron estas diferencias en todos los resultados estudiados sistemáticamente. Al contrario, en otros estudios no aparecieron efectos diferenciales de cuidado de alta calidad para los niños en mayor situación de riesgo social.^{21,23} Este tema merece una mayor consideración dada la probabilidad que los niños más vulnerables reciban cuidados de baja calidad.

Conclusiones

La evidencia de la investigación respalda la opinión relativa a que el cuidado de más alta calidad está relacionado con un mayor desarrollo social y cognitivo de los niños. Pese a que estos efectos sobre la calidad del cuidado oscilan en un rango de modesto a moderado, se encontraron incluso tras adaptar los factores de selección familiar relativos tanto a la calidad del cuidado como a los resultados en los niños. Numerosos estudios han encontrado efectos a corto plazo en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños producidos por el cuidado de alta calidad. También se han encontrado impactos a largo plazo que perduran hasta los años de escuela primaria, aunque se han realizado un número más reducido de estudios longitudinales para analizar este tema. Más aún, estos resultados indican que las influencias de los cuidados de niños de alta calidad son importantes para niños con diferentes antecedentes familiares. Pese a que algunos estudios han encontrado incluso mayores efectos en niños de familias con más desventajas (sugiriendo que este tema incluso puede ser más crucial para los niños que ya están en mayor riesgo por fracaso escolar) los resultados indican que los niños de familias con mayores ventajas también son influenciados por la calidad de las intervenciones.

Implicancias

En general, estos hallazgos sugieren que las políticas que promueven el cuidado infantil de alta calidad durante los años de preescolar son importantes para todos los niños. Otros estudios sugieren que los cuidados de calidad implican altos costos, ya que significa personal con alta educación y bien capacitado; pocos niños por personal, baja rotación de personal, sueldos altos y liderazgo efectivo.^{3, 4, 38} En consideración a los altos costos y la falta de programas cuidado de alta calidad, es necesario tomar en cuenta tanto la disponibilidad como la accesibilidad de estos servicios. Las políticas más exitosas requieren incluir estos factores, para que estas intervenciones sean una opción realista para todos los niños. Dadas las altas cifras de utilización del cuidado de niños durante los años de preescolar, pareciera que esta inversión sería una línea de investigación

importante a explorar para mejorar el rendimiento de los niños para tener éxito en la escuela.

REFERENCIAS

1. West J, Wright D, Hausken EG. *Child care and early education program participation of infants, toddlers, and preschoolers*. Washington, DC: US Department of Education, National Center for Education Statistics; 1995. Disponible en: <http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=95824>. Visitado el 21 de enero de 2004.
2. Bronfenbrenner U, Morris PA. The ecology of developmental processes. In: Lerner RM, ed. *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*. Vol 1. New York, NY: Wiley; 1998. Damon W, ed. *Handbook of child psychology*: 993-1028
3. Whitebook M, Howes C, Phillips D. *Who cares? Child care teachers and the quality of care in America*. Final report of the National Child Care Staffing Study. Oakland, Calif: Child Care Employee Project; 1989.
4. Cost, Quality, and Outcomes Study Team. *Cost, quality and child outcomes in child care centers*. Denver, Colo: Economics Department, University of Colorado at Denver; 1995.
5. Kontos S, Howes C, Shinn M, Galinsky E. *Quality in family child care & relative care*. New York, NY: Teachers College Press; 1995.
6. Characteristics and quality of child care for toddlers and preschoolers. *Applied Developmental Sciences* 2000;4(3):116-135.
7. Lazar I, Darlington R, Murray H, Royce J, Snipper A. Lasting effects of early education: A report from the Consortium for Longitudinal Studies. *Monographs of the Society for Research in Child Development* 1982;47(2 suppl. 3):1-151.
8. Dunn L. Proximal and distal features of day care quality and children's development. *Early Childhood Research Quarterly* 1993;8(2):167-192.
9. Schweinhart LJ, Barnes HV, Weikart DP. *Significant benefits: The High/Scope Perry Preschool Study through age 27*. Ypsilanti, Mich: High/Scope Press; 1993.
10. Burchinal MR, Nelson L. Family selection and child care experiences: Implications for studies of child outcomes. *Early Childhood Research Quarterly* 2000;15(3):385-411.
11. Campbell FA, Ramey CT. Effects of early intervention on intellectual and academic achievement: A follow-up study of children from low-income families. *Child Development* 1994;65(2):684-698.
12. Burchinal MR, Campbell FA, Bryant DM, Wasik BH, Ramey CT. Early intervention and mediating processes in cognitive performance of children of low-income African American families. *Child Development* 1997;68(5):935-954.
13. Ramey CT, Campbell FA, Burchinal M, Skinner M, Gardner D, Ramey SL. Persistent effects of early childhood education on high-risk children and their mothers. *Applied Developmental Sciences* 2000;4(1):2-14.
14. Campbell FA, Pungello EP, Miller-Johnson S, Burchinal M, Ramey CT. The development of cognitive and academic abilities: Growth curves from an early childhood educational experiment. *Developmental Psychology* 2001;37(2):231-242.
15. Campbell FA, Ramey CT, Pungello EP, Miller-Johnson S, Sparling JJ. Early childhood education: Young adult outcomes from the Abecedarian Project. *Applied Developmental Science* 2002;6(1):42-57.
16. Phillips D, McCartney K, Scarr S. Child care quality and children's social development. *Developmental Psychology* 1987;23(4):537-543.

17. Kontos SJ. Child care quality, family background, and children's development. *Early Childhood Research Quarterly* 1991;6(2):249-262.
18. Schliecker E, White DR, Jacobs E. The role of day care quality in the prediction of children's vocabulary. *Canadian Journal of Behavioural Science* 1991;23(1):12-24.
19. Bryant DM, Burchinal M, Lau LB, Sparling JJ. Family and classroom correlates of Head Start children's developmental outcomes. *Early Childhood Research Quarterly* 1994;9(3-4):289-304.
20. Peisner-Feinberg ES, Burchinal MR. Relations between preschool children's child care experiences and concurrent development: The Cost, Quality, and Outcomes Study. *Merrill-Palmer Quarterly* 1997;43(3):451-477.
21. National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. Early child care and self-control, compliance, and problem behavior at 24 and 36 months. *Child Development* 1998;69(4):1145-1170.
22. Burchinal MR, Roberts JE, Riggins R, Zeisel SA, Neebe E, Bryant D. Relating quality of center-based child care to early cognitive and language development longitudinally. *Child Development* 2000;71(2):338-357.
23. National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
24. Clarke-Stewart KA, Lowe-Vandell D, Burchinal M, O'Brien M, McCartney K. Do regulable features of child-care homes affect children's development? *Early Childhood Research Quarterly* 2002;17(1):52-86.
25. National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. Early child care and children's development prior to school entry: Results from the NICHD Study of Early Child Care. *American Educational Research Journal* 2002;39(1):133-164.
26. National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. Does quality of child care affect child outcomes at age 4 1/2? *Developmental Psychology* 2003;39(3):451-469.
27. Broberg AG, Wessels H, Lamb ME, Hwang CP. Effects of day care on the development of cognitive abilities in 8-year-olds: A longitudinal study. *Developmental Psychology* 1997;33(1):62-69.
28. Peisner-Feinberg ES, Burchinal MR, Clifford RM, Culkin ML, Howes C, Kagan SL, Yazejian N. The relation of preschool child-care quality to children's cognitive and social developmental trajectories through second grade. *Child Development* 2001;72(5):1534-1553.
29. Jacobs EV, White DR. The relationship of child-care quality and play to social behavior in the kindergarten. In: Goelman H, Jacobs E, eds. *Children's play in child care settings*. Albany, NY: State University of New York Press; 1994:85-101.
30. Clarke-Stewart KA, Gruber CP. Day care forms and features. In: Ainslie RC, ed. *The child and the day care setting*. New York, NY: Praeger; 1984:35-62.
31. Goelman H, Pence AR. Effects of child care, family and individual characteristics on children's language development: The Victoria day care research project. In: Phillips DA, ed. *Quality in child care: What does the research tell us?* Washington, DC: National Association for the Education of Young Children; 1987.
32. Kontos S, Fiene R. Child care quality, compliance with regulations, and children's development: The Pennsylvania Study. In: Phillips DA, ed. *Quality in child care: What does the research tell us?* Washington, DC: National Association for the Education of Young Children; 1987.

33. Chin-Quee DS, Scarr S. Lack of early child care effects on school-age children's social competence and academic achievement. *Early Development and Parenting* 1994;3(2):103-112.
34. Deater-Deckard K, Pinkerton R, Scarr S. Child care quality and children's behavioral adjustment: A four-year longitudinal study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines* 1996;37(8):937-948.
35. Burchinal MR, Peisner-Feinberg ES, Bryant DM, Clifford RM. Children's social and cognitive development and child-care quality: Testing for differential associations related to poverty, gender, or ethnicity. *Applied Developmental Science* 2000;4(3):149-165.
36. Hagekull B, Bohlin G. Day care quality, family and child characteristics and socioemotional development. *Early Childhood Research Quarterly* 1995;10(4):505-526.
37. National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. The interaction of child care and family risk in relation to child development at 24 and 36 months. *Applied Developmental Science* 2002;6(3):144-156.
38. Phillipsen LC, Burchinal MR, Howes C, Cryer D. The prediction of process quality from structural features of child care. *Early Childhood Research Quarterly* 1997;12(3):281-303.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Peisner-Feinberg ES. Los jardines infantiles y su impacto en el desarrollo de los niños. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-7. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Peisner-FeinbergESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Los Jardines infantiles y su Impacto en los Niños (2–5). Comentario sobre McCartney, Peisner-Feinberg, y Ahnert y Lamb

W. STEVEN BARNETT, PhD

National Institute for Early Education Research, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 5 de febrero de 2004)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

McCartney, Peisner-Feinberg, y Ahnert y Lamb, han analizado las investigaciones sobre las esperanzas y temores que han aparecido en la medida en que el cuidado formal infantil se ha vuelto la norma en muchas naciones alrededor del mundo. La mayor esperanza ha sido que el cuidado de niños pueda mejorar en forma significativa las vidas y el desarrollo de los más pequeños, especialmente de aquéllos en mayor riesgo de obtener resultados precarios.^{1,2} El principal temor ha sido que el cuidado de niños pueda perturbar el desarrollo de las relaciones padres-hijo y perjudicar el desarrollo emocional y social de los niños.³ Normalmente, recurrir al cuidado no parental se relaciona con el ingreso de la madre al empleo remunerado fuera del hogar. Sin embargo, actualmente incluso los niños cuyas madres no están en el mercado laboral comúnmente, reciben estos servicios.⁴ De esta forma, se percibe que el cuidado de niños tiene dos propósitos:

- 1) Permitir que los padres salgan a trabajar y a realizar otras actividades sin sus hijos.
- 2) Brindar educación y actividades sociales a los niños.

La demanda por cuidado infantil ha producido cambios en el cuidado en sí y actualmente la asistencia a estos programas, con horario similar al de las escuelas, es casi universal en algunos países a la temprana edad de tres y medio años.

La investigación sobre el cuidado de niños es mayormente realizada y publicada en sub-especializaciones, cada una con su propia perspectiva, como se demuestra en las revisiones. McCartney describe la investigación del cuidado infantil como evolucionando en etapas, desde las sencillas comparaciones de niños dentro y fuera del servicio al análisis de los efectos de calidad, que controlan rasgos familiares, a los análisis de las influencias compartidas del cuidado y los contextos familiares. Peisner-Feinberg clasifica las investigaciones de acuerdo a su enfoque en:

- 1) Las intervenciones que buscan mejorar la educación y el desarrollo, o
- 2) El cuidado común infantil disponible para toda la población.

Ahnert y Lamb tienden a centrarse en las relaciones de los niños con sus padres, otros cuidadores y otros niños. La fragmentación de la investigación por la especialización limita la claridad de las conclusiones de su revisión. No obstante, todos los autores reconocen la necesidad de que la investigación llegue a ser más multidisciplinaria y que abarque la ecología social en términos más amplios, para aumentar nuestra comprensión sobre los efectos del cuidado infantil en el desarrollo.

Investigación y Conclusiones

Los autores de estas revisiones identifican como un objetivo principal de su investigación la estimación relativa de los efectos de las variaciones de las experiencias del cuidado infantil del desarrollo físico, emocional, social, cognitivo, del lenguaje y del bienestar, ambos al mismo tiempo y proyectados al futuro. Las dimensiones de la experiencia que ellos citan como importantes, incluyen la edad de ingreso, extensión de la jornada, tipo de cuidador y, establecimiento y calidad. Esta última se la define en términos tanto de proceso (actividades) como de estructura (rasgos del docente, tamaño del grupo, etc.) y en muchos países oscila de pobre a mediocre.⁶⁻⁷ No se espera que los efectos de las variaciones en el cuidado sean uniformes; en cambio, sí que varíen con los rasgos de los niños, sus familias, y los contextos sociales más amplios en los que viven. Además, los investigadores han llegado a visualizar que el cuidado infantil y las experiencias en el hogar se determinan conjuntamente.⁸

Por ello, la investigación da esperanzas y ha despejado algunos temores principales. Sin embargo, estas revisiones particulares plantean interrogantes sobre si se puede esperar sólo beneficios sociales y cognitivos a pequeña escala, los cuales puedan ser al menos parcialmente contrarrestados por efectos negativos modestos en la conducta social y la salud. Desde mi punto de vista, una evaluación más optimista del potencial de estos servicios para aumentar el desarrollo, se basa en una revisión algo más amplia de la investigación, con un énfasis mayor en la educación.

A la fecha, los efectos positivos inmediatos y duraderos del cuidado de alta calidad, el desarrollo cognitivo, y los logros académicos, han sido confirmados por los hallazgos recopilados de estudios longitudinales, razonablemente representativos y extensos, y ensayos aleatorios más pequeños, con seguimiento a largo plazo.^{2,9-13}

Las contribuciones a esta base de conocimiento, incluyen revisiones meta-analíticas de intervenciones y estudios longitudinales extensos, realizados en diferentes países.^{2,14,15} Hallazgos invalidados en los dominios sociales y cognitivos en reducidos estudios, pueden ser atribuidos razonablemente a las limitaciones inherentes a sus diseños, muestras y mediciones. Se encontraron beneficios más frecuentes para los jardines infantiles y se justifica la investigación sobre los efectos de otros tipos de cuidados.² Otros factores determinantes de la calidad, según los hallazgos en una literatura más amplia sobre educación son la calidad docente y el tamaño del grupo.¹⁶⁻¹⁷ En relación a la dimensión de los beneficios derivados del cuidado de calidad (al menos en algunos dominios), pueden beneficiar más a los niños con desventajas que a otros niños, pero

estos hallazgos serían coherentes por lo general con los resultados de intervenciones y estudios en educación.^{11,16}

Existe también investigación suficiente para concluir que el cuidado de niños no es una amenaza seria a la relación de los niños con sus padres ni al desarrollo emocional infantil. La sensibilidad maternal es mucho más importante que las experiencias del cuidado infantil en relación al apego y la influencia parental está estrechamente ligada a esta práctica. Sin embargo, la evidencia acumulada muestra que una mayor extensión de la jornada infantil en los cuidados, se asocia con un aumento de trastornos de conducta. El estudio del NICHD confirma esta asociación y estos hallazgos no son mediados por la calidad.¹⁸ Un estudio reciente e incluso más amplio sobre los establecimientos preescolares en Gran Bretaña, produjo resultados algo similares: los niños que comenzaron más temprano tuvieron ligeros aumentos de conductas problemáticas o antisociales; un efecto reducido pero no eliminado por una calidad superior.¹⁹ En el mismo estudio, no se encontró que un comienzo anterior del cuidado hubiera afectado otras variables (independencia y concentración, cooperación y conformidad y sensibilidad con los pares), pero sí un aumento del desarrollo cognitivo.

El sesgo de selección es un problema potencial para la mayoría de los estudios sobre el cuidado infantil, ya que puede confundir las variaciones de los rasgos infantiles y las familias con cambios en los contextos del cuidado infantil. En la investigación relativa al cuidado de niños y a los problemas de conducta, el sesgo de selección es preocupante, dado que la causalidad va en dirección opuesta. Los niños con mayores niveles de conductas antisociales pueden ser matriculados en jornadas extendidas debido a la evasión parental o a sus expectativas que por esa vía se aminoren los problemas de los niños. En estos casos, los experimentos reales son especialmente valiosos. Un ensayo aleatorio del programa Comienzo Temprano, encontró que el tratamiento grupal que recibió más horas de cuidado tuvo menos problemas de conducta en los años preescolares.²⁰ Otros estudios sobre el preescolar, de carácter experimental, han descubierto menores tasas de conductas problemáticas, trastornos de conducta, delincuencia y delitos en la adultez, entre sujetos que recibieron cuidados en la infancia temprana.^{9,21}

Implicancias para las Políticas y Desarrollo de Servicios

Todos los artículos encontraron que el cuidado infantil es por lo general de baja calidad, siendo la razón fundamental el alto costo de este tipo de programas. Por ejemplo, un docente capacitado es un factor de influencia convincente de calidad total y sus beneficios para los niños, factor que también es altamente dependiente de compensaciones.²² Los padres parecen tener dificultades para afrontar o percibir las necesidades del cuidado de calidad. Las naciones varían en la dimensión en la cual el cuidado de calidad es visto como una responsabilidad del gobierno para ser apoyado por regulaciones y financiamiento público.⁵ Dado que el apoyo a la educación está ampliamente reconocido como una función propia del gobierno, parecería que algunas naciones todavía tienen una apreciación inadecuada del papel educativo del cuidado infantil. Los análisis costo-beneficio relativos a las intervenciones, brindan amplios márgenes de los beneficios sobre los costos, sugiriendo que incluso los beneficios

pequeños a moderados de la calidad, son de suficiente importancia para garantizar regulaciones gubernamentales y apoyo financiero a todos los niños.^{23,24}

Una comparación de los resultados entre los ensayos aleatorios de intervenciones y otros estudios sobre el cuidado de niños, supone la preocupación relativa a que los estudios no experimentales pueden producir resultados demasiado pesimistas.⁹ Más específicamente, el sesgo de selección puede conducir a una sobreestimación de los efectos negativos en relación a las conductas sociales. Las prácticas educativas precarias y la falta de preocupación por el currículo pueden tender a una subvaloración de los beneficios potenciales del cuidado de calidad a través de todos los campos del desarrollo. Por ejemplo, se ha descubierto que un enfoque educacional sobre el cuidado infantil afecta significativamente el desarrollo socio-emocional. Pero los estudios sobre el cuidado infantil no han analizado adecuadamente la forma en que los avances pedagógicos y aquéllos orientados a las intervenciones pudieran mejorar los resultados.²⁵ Se necesita realizar ensayos aleatorios en los que la población, el cuidado infantil y las características de contexto, se puedan variar y medir sistemáticamente, para salvar los escollos que impiden acceder a conclusiones claras para las políticas y las prácticas.

REFERENCIAS

1. Leseman P. *Early childhood education and care for children from low-income or minority backgrounds*. OECD, 2002 Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/48/15/1960663.pdf>. Visitado el 1º de diciembre de 2003.
2. NICHD Early Child Care Research Network. Modeling the impacts of child care quality on children's preschool cognitive development. *Child Development* 2003;74(5):1454-1475.
3. Belsky J. Developmental risks (still) associated with early child care. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and allied disciplines* 2001;42(7):845-859.
4. Casper LM, Bianchi SM. *Continuity & change in the American family*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 2002.
5. Kamerman SB, ed. *Early childhood education and care: International perspectives. The report of a consultative meeting*. New York, NY: The Institute for Child and Family Policy at Columbia University; 2001.
6. Tietze W, Cryer D. Current trends in European early child care and education. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 1999;563:175-193.
7. Goelman H, Doherty G, Lero D, LeGrange A, Tougas J. *You bet I care: Caring and learning environments: Quality in child care centers across Canada*. Guelph, ON: Centre for Families, Work and Well-Being, University of Guelph; 2000.
8. Ahnert L, Lamb ME. Shared care: Establishing a balance between home and child care settings. *Child Development* 2003;74(4):1044-1049.
9. Barnett WS. Early childhood education. In: Molnar A. ed. *School reform proposals: The research evidence*. Greenwich, Conn: Information Age Publishing; 2001:1-26.
10. McKay H, Sinisterra L, McKay A, Gomez H, Lloreda P. Improving cognitive ability in chronically deprived children. *Science* 1978;200(4339):270-278.
11. Peisner-Feinberg ES, Burchinal MS, Clifford R, Culkin M, Howes C, Kagan SL, Yazejian N, Byler P, Rustici J, Zelazo J. *The children of cost, quality and outcomes go to*

- school*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina, Frank Porter Graham Child Development Center; 1999.
12. Reynolds AJ. Educational success in high risk settings: Contributions of the Chicago Longitudinal Study. *Journal of School Psychology* 1999;37(4):345-354.
 13. Campbell F, Pungello E, Miller-Johnson S, Burchinal M, Ramey C. The development of cognitive and academic abilities: Growth curves from an early childhood experiment. *Developmental Psychology* 2001;37(2):231-242.
 14. Leseman PPM, Fahrenfort M, Hermanns JMA, Klaver AW. *De experimentenpovoedingsondersteuning: Leermomenten en toekomstperspectieven*. Den Haag, Neth: Ministerie van VWS; 1998.
 15. Sammons P, Sylva K, Melhuish E, Siraj-Blatchford I, Taggart B, Elliot K. *Technical Paper 8a: Measuring the impact of pre-school on children's cognitive progress over the preschool period*. London, UK: Institute of Education, University of London; 2003.
 16. Finn JD. Class-size reduction in grades K-3. In: Molnar A, ed. *School reform proposals: The research evidence*. Greenwich, Conn: Information Age Publishing; 2001:27-48.
 17. Glass G. Teacher characteristics. In: Molnar A, ed. *School reform proposals: The research evidence*. Greenwich, Conn: Information Age Publishing; 2001:155-174.
 18. NICHD Early Child Care Research Network. Does amount of time spent in child care predict socioemotional adjustment during the transition to Kindergarten? *Child Development* 2003;74(4):976-1005.
 19. Sammons P, Sylva K, Melhuish E, Siraj-Blatchford I, Taggart B, Elliot K. *Technical Paper 8b: Measuring the impact of pre-school on children's social/behavioural development over the preschool period*. London, UK: Institute of Education, University of London; 2003.
 20. Love J, Harrison L, Sagi-Schwartz A, van Ijzendoorn MH, Ross C, Ungerer JA, Raikes H, Brady-Smith C, Boller K, Brooks-Gunn J, Constantine J, Eliason Kisker E, Paulsell D, Chazan-Cohen R. Child care quality matters: How conclusions may vary with context. *Child Development* 2003;74(4):1021-1033.
 21. Raine A, Mellinger K, Liu J, Venables P, Mednick S. Effects of environmental enrichment at ages 3-5 years on schizotypal personality and antisocial behavior at ages 17 and 23 years. *American Journal of Psychiatry* 2003;160(9):1627-1635.
 22. Barnett WS. *Better teachers, better preschools: Student achievement linked to teacher qualifications*. New Brunswick, NJ: NIEER; 2003. Issue 2.
 23. Barnett WS. *Lives in the balance: Age-27 benefit-cost analysis of the High/Scope Perry Preschool Program*. Ypsilanti, MI: High/Scope Educational Research Foundation; 1996.
 24. Masse LN, Barnett WS. A benefit-cost analysis of the Abecedarian early childhood intervention. National Institute for Early Education Research (NIEER) Web site. Disponible en: <http://nieer.org/resources/research/AbecedarianStudy.pdf>. Visitado el 2 de diciembre de 2003.
 25. Schweinhart LJ, Weikart DP. *Lasting differences: The High/Scope Preschool Curriculum Comparison Study through age 23*. Ypsilanti, MI: High/Scope Educational Research Foundation; 1996.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Barnett WS. Los jardines infantiles y su impacto en los niños (2-5). Comentario sobre McCartney, Peisner-Feinberg y Ahnert y Lamb. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-5. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BarnettESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010



Educación en la Infancia Temprana y Sistemas de Cuidados en los países de la OCDE (OECD): el tema de la Tradición y la Gobernanza^a

JOHN BENNETT, M.Ed., PhD^b

(Publicado en línea, en inglés, el 8 de julio de 2008)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

La serie de análisis políticos llevadas a cabo por la Junta directiva y Comité de Educación de la OCDE (OECD Education Directorate) de 1998-2006, muestra que la organización de los sistemas de la infancia temprana es extremadamente variada a través de los países ricos. No obstante, patrones distintivos de gobernanza emergen de esta diversidad.^{1,2} El texto siguiente describirá brevemente dos enfoques tradicionales al sistema de gobernanza, a saber, a través de la administración integrada (un ministerio o agencia a cargo) o dividida. La adopción de una u otra perspectiva dice mucho sobre la forma en que se entiende la infancia temprana en un país, y la importancia relativa otorgada por los gobiernos al diseño de políticas, financiamiento y normativa en este campo.

Una historia abreviada

Por razones históricas, las políticas nacionales para el “cuidado” y la “educación” de los más pequeños, se han desarrollado separadamente en la mayoría de los países. Para sintetizar una situación compleja que ha adoptado varias formas en diferentes países: desde por lo menos el siglo 18, muchas ciudades europeas habían establecido instituciones para el cuidado de niños vulnerables o abandonados. Estas instituciones, con frecuencia de carácter religioso o de caridad, se preocuparon de los niños de familias pobres o disfuncionales. En el siglo 19, se produjo un mayor desarrollo de estos servicios: los estados nación comenzaron a establecer “escuelas” para que los niños pequeños

^a Los países de la OCDE son esencialmente los países más ricos del mundo. En total son 30 países, situados principalmente en Europa pero también en América del Norte (Canadá, México y Estados Unidos) y en la región Asia Pacífico (Australia, Japón, Corea, y Nueva Zelanda).

^b El Dr. John Bennett fue líder del proyecto de las recientes revisiones de la OCDE de políticas de infancia temprana, responsable de la organización de las revisiones de cada país, la recopilación de información por país y la publicación de los informes nacionales. Es co-autor de los dos volúmenes de Starting Strong, el primero¹ con la Dra. Michelle Neuman (de los Estados Unidos) y el segundo² con el Profesor de Cátedra Collette Taylor (Australia). Actualmente, es investigador jefe de la red nacional Starting Strong para la OCDE (OECD Starting Strong country network): bennett.paris@gmail.com. Las opiniones expresadas en este texto son de su responsabilidad y no deberían atribuirse a la OCDE o a la Red Starting Strong de la OECD.

asistieran antes de ingresar a la educación formal. Tal es el caso de Suecia en 1836 y Francia 1881^c. Los propósitos de estas dos instituciones fueron diferentes: se percibía el cuidado de niños como un ejercicio de protección social, en tanto que las escuelas infantiles tenían objetivos educativos, y se creaban para brindar una oportunidad de educación temprana para los hijos de las clases más acomodadas y/o para introducir el lenguaje nacional oficial y la cultura a niños que hablan una segunda lengua o *patois*. Con la aparición del estado moderno y la extensión de su responsabilidad con los más pequeños, los servicios de cuidados se asignaron a los ministerios del área social o de salud, y las escuelas de “infantes”, a los ministerios de instrucción pública o educación. La fragmentación de la responsabilidad ha continuado siendo la situación de gobernanza *de facto* en muchos de los países miembros de la OCDE.

A diferencia de muchos otros países, las naciones nórdicas desarrollaron más sus sistemas de infancia temprana durante el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desde la década de 1950, un número creciente de mujeres comenzaron a acceder al mercado laboral en estos países, trayendo como consecuencia un aumento de la demanda de servicios de cuidado infantil. Dado que tanto las escuelas infantiles como los servicios de cuidado sociales originales fueron administrados a nivel local, las administraciones locales combinaron estos servicios, en nombre de la eficiencia, generalmente bajo la responsabilidad de asuntos sociales. Un nuevo sector integrado apareció, administrado a nivel nacional por el ministerio del área social. A la vez, se produjo un desarrollo paralelo en el mismo período en la zona de influencia soviética, con países que integraban los servicios de los niños, a menudo dependientes del Ministerio de Educación. Más recientemente, otros países han seguido el ejemplo. Influidos por una creciente preocupación para dar forma a la noción de aprendizaje a lo largo de la vida, Islandia (1976), Nueva Zelanda (1989), España (1990), Eslovenia (1993), Suecia (1996), Gran Bretaña y Escocia (1998), Noruega (2005) y Holanda (2007) han orientado los servicios tempranos al ámbito de la educación, con mayor o menor éxito, dependiendo del país.

Consecuencias de un sistema dividido de gobernanza

En países con una administración de carteras dividida, la responsabilidad de los servicios se fragmenta en diversos ministerios. Esta fragmentación de responsabilidades de los servicios, parece estar más centrada en las divisiones tradicionales del gobierno que en las necesidades reales de las familias y los niños pequeños. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la Oficina de Contabilidad General (US General Accounting Office) destacó que en el año 1999, 69 programas federales proporcionaron o apoyaron la educación y los jardines infantiles para los niños menores de 5 años. Nueve agencias y departamentos federales distintos administraron estos programas, aunque la mayoría fueron operados bajo el Departamento de Salud y Servicios Humanos (US Department of Health and Human Services) y el Departamento de Educación de los Estados Unidos (US

^cEl término “escuela de infantes” es un término equivocado. Los servicios de cuidado, de hecho, eran servicios para los infantes o bebés (del latín *infans*, un niño sin discurso) así como para los niños mayores, en tanto que las “escuelas de infantes” normalmente estaban dirigidas a niños de 4 a 6 años de edad.

Department of Education).^{d,3} En general, a través de los países de la OCDE, las diferencias de auspicios y de conceptualización se han traducido en dos niveles de organización de servicios: el “jardín infantil” para los más pequeños seguido por la “educación pre-primaria” para los niños de tres, cuatro o cinco años de edad. El resultado a menudo es una fragmentación de los servicios y una falta de coherencia hacia los niños y sus familias. Las instituciones de cuidado y de educación temprana difieren significativamente en sus requisitos de financiamiento, procedimientos operacionales, marcos regulatorios, entrenamiento para personal y calificaciones.¹

Los servicios de jardín infantil, en particular, sufren por esta división del patrocinio: tienden a ser menos desarrollados en términos de cobertura y, en algunos países, el campo de estos programas es un mosaico de proveedores privados y de familias individuales que proporcionan servicios de cuidado. Los padres no siempre pueden costear estos servicios, por ello, los grupos de bajos ingresos a menudo están excluidos del acceso al jardín infantil, a menos que haya disponibilidad de servicios de calidad financiados por el gobierno. Con frecuencia, el personal –en su mayoría femenino– no cuenta con las calificaciones necesarias, perciben bajos sueldos, y pueden no tener contrato de trabajo ni seguro. En el área de los proveedores privados, una tendencia actual es que los servicios más pequeños sean adquiridos por empresas de mayor escala, algunas de las cuales presionan por mayor desregulación de este campo.

Bajo los gobiernos que perciben el cuidado temprano como una responsabilidad privada de los padres, y no una tarea pública, se puede apreciar una fragmentación mayor de los jardines infantiles. A menudo, éste ha sido el enfoque de las economías de libre mercado (de los países revisados por la OCDE: Australia, Canadá, Irlanda, Corea, Holanda, Reino Unido y los Estados Unidos). Estos países generalmente reconocen la responsabilidad gubernamental de la educación preescolar entre los 3 y los 5 años (dependiendo del país), en particular para los niños con antecedentes desventajosos o de riesgo. Por el contrario, los cuidados para niños menores de 3 años se consideran como responsabilidad parental y (dependiendo del sueldo y/o la necesidad de estimular la participación de las mujeres en

^d En los Estados Unidos, se pudo percibir un fuerte movimiento hacia la integración de los servicios durante la última década. En mayo de 2004, Georgia creó el Departamento del Cuidado infantil temprano y el Aprendizaje (Department of Early Care and Learning), una agencia gubernamental integrada, para encargarse más efectivamente de los diversos servicios estatales para la infancia temprana. En forma similar, en abril de 2005, el Estado de Massachusetts fusionó la Oficina de la Preparación Escolar del Departamento de Educación (Department of Education’s Office of School Readiness) con la Oficina de Servicios de Cuidado de Niños de Massachusetts (Massachusetts’ Office of Child Care Services) en una oficina consolidada para la educación y el cuidado tempranos. En 2006, el Estado de Washington reunió, bajo el recientemente creado Departamento de Aprendizaje Temprano (Department of Early Learning), diversos servicios de Educación y Cuidados Tempranos (*Early Childhood Education and Care, ECEC*), incluyendo el programa Head Start, el cuidado de niños, los preescolares públicos, y un pequeño programa de lectura temprano. Además, se han creado diversas estructuras integradas de gobernanza (por ejemplo, gabinetes de gobernadores para niños, consejos de gobernanza público/privada, consejos inter-agencias) para crear la política de ECEC (Educación y Cuidados a la Infancia Temprana) y supervisar su implementación.⁴

el mercado laboral) los padres pueden o no ser apoyados para adquirir este servicio en el mercado.^e

Para aumentar la integración de los servicios de la infancia temprana desde el nacimiento hasta los seis años de edad, las revisiones *Starting Strong* de la OCDE hicieron las siguientes sugerencias a los gobiernos preocupados de proporcionar un sistema más coherente de servicios de infancia temprana a padres que trabajan:

- Establecer un marco político coordinado para los más pequeños a niveles centralizados y descentralizados.
- Asignar a un ministerio para los más pequeños que pueda ser responsable de la política global, en tanto que trabaja en cooperación con otros departamentos y sectores.
- Adoptar un enfoque participativo y colaborativo para realizar reformas.
- Forjar lazos sólidos entre los servicios, profesionales y padres de cada comunidad.

Servicios Integrados

Los países que han integrado sus servicios bajo un ministerio o agencia, generalmente logran servicios mejor coordinados y planificados y de más alta calidad. Por ejemplo, en los países nórdicos, las autoridades municipales garantizan el suministro de servicios integrados ya sea directamente o a través de proveedores contratados, los que deben cumplir con las regulaciones públicas y normas de calidad. Existen servicios subsidiados que están ampliamente disponibles para los padres. Los docentes, con formación universitaria, forman parte del personal de los establecimientos, tienen contrato y una remuneración casi equivalente a los docentes de educación primaria. Los servicios en los países nórdicos hasta ahora han evitado las debilidades de los sistemas públicos de educación temprana de las economías de libre mercado, los cuales, debido a su estrecha conexión con la enseñanza básica, a menudo implementan una muy inadecuada proporción niños-personal y no están disponibles para jornada completa, ni durante todo el año. Así, los países nórdicos que han transferido la responsabilidad de los servicios para la infancia temprana a los ministerios de educación – como es el caso de Noruega (2005) y Suecia (1996) – continúan trabajando con un bajo número de niños por docentes, lo que favorece la atención individual prestada por cada docente así como la autonomía del niño.

Conclusiones

El tipo de estructura de gobernanza adoptado influye significativamente en la cobertura y calidad de los servicios de infancia temprana al interior de un país. Los sistemas divididos, a menudo revelan un sector de jardines infantiles con regulaciones débiles y un enfoque de escuela primaria para la educación temprana. En los jardines infantiles, la calidad del ambiente de aprendizaje a menudo es pobre debido a la débil orientación del Estado y la falta de capacitación del personal, al igual que las precarias condiciones

^e Cabe destacar que en las economías de libre mercado existen diferentes grados de participación pública con las familias y los niños. Por ejemplo, en el Reino Unido, aunque se han mantenido las medidas privadas y la competencia de mercado en el sector del cuidado infantil, el gobierno subsidia en forma importante el acceso a jardines infantiles a los hijos pequeños de familias en donde ambos padres trabajan y planea establecer normas sobre la calidad del cuidado tan rigurosas como el resto del sector público.

laborales. Paralelamente, en los sistemas divididos, el sector de educación temprana puede ser orientado a los logros académicos y caracterizarse por grupos grandes de niños por cada docente y por un descuido de las estrategias de aprendizaje naturales de cada niño. Incluso en países en los que se realizan esfuerzos de envergadura para mejorar la calidad tanto de los jardines infantiles como de los sistemas de educación temprana, por ejemplo en Flandes, Bélgica, el legado del pasado es difícil de superar. Los sistemas integrados de los países nórdicos parecen ofrecer un enfoque más equilibrado sobre el cuidado y la educación. Estos países ofrecen redes extensivas y accesibles a todas las familias que necesiten los servicios, y sus enfoques sobre el desarrollo y el aprendizaje infantil es acorde a la edad, fortalezas y necesidades de los más pequeños.

REFERENCIAS

1. OECD. *Starting Strong: Early childhood education and care*. Paris, France: OECD; 2001.
2. OECD. *Starting Strong II: Early childhood education and care*. Paris, France: OECD; 2006.
3. US General Accounting Office. *Early education and care: overlap indicates need to assess crosscutting programs*. Washington, DC: US General Accounting Office; 2000. GAO/HEHS-00-78.
4. Neuman MJ. Governance of early childhood education and care: recent developments in OECD countries. *Early Years* 2005;25(2):129-141.

Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI- Gobierno de Chile.

Para citar este documento:

Bennett J. Educación de la infancia temprana y sistemas del cuidado en los países de la OCDE: el tema de la tradición y la gobernanza. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-5. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BennettESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010

Este artículo es financiado por el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (Centre of Excellence for Early Childhood Development) y el Canadian Council on Learning's Early Childhood Learning Knowledge Centre.



Políticas de los Jardines Infantiles: Una Perspectiva Comparada

RIANNE MAHON, PhD

*Director y Rector del Institute of Political Economy,
Carleton University, CANADÁ*

(Publicado en línea, en inglés, el 5 de septiembre de 2008)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

El creciente reconocimiento de la importancia del cuidado infantil ha traído consigo una progresiva aceptación de la necesidad de alguna forma de apoyo gubernamental. No obstante, al igual que las razones para la creciente necesidad de cuidado infantil varía, así también lo hacen las formas de participación del gobierno. Un análisis comparado de estos patrones de elección puede contribuir a la identificación de las mejores prácticas.

Materia

Décadas de investigación comparada han conducido a un consenso general sobre las condiciones básicas para un sistema adecuado de cuidado no parental y de reconocer que el establecimiento de este sistema requiere de apoyo gubernamental. Un análisis de políticas comparado muestra que sólo algunos países, tales como Dinamarca y Suecia, se acercan al ideal. En otros, hay verdaderos “paraísos de excelencia” (por ej. Emilia Romagna en Italia). Sin embargo, muchas naciones ofrecen sustancialmente menos que esto y los desarrollos recientes sugieren que esta tendencia no es necesariamente de progreso hacia el ideal.

Temas

Hay un consenso general y ampliamente difundido al interior de la comunidad de investigación, sobre los siguientes temas clave:

1. El sistema debiera ser accesible. Ningún niño debiera quedar excluido por razones de ingresos, estatus de los empleos de los padres, lugar de residencia o ciudadanía formal. Sin embargo, en muchos sistemas el acceso es un problema dado que no hay vacantes suficientes y el costo representa una barrera para acceder a cuidados de calidad para muchas familias.
2. El programa debiera ser de alta calidad. Numerosos estudios han respaldado la importancia de la calidad en el cuidado infantil, reflejado en ambientes físicos

estimulantes, seguros y saludables; proporción adecuada niño-personal y un currículum que reconozca al niño como un actor aquí y ahora. Esto requiere de inversiones públicas, no sólo para tratar el acceso, sino también para disponer de personal capacitado que reciba un sueldo justo.

3. El programa debería ser integral. En la medida en que se promueva el acceso universal, el sistema también necesita reconocer la diversidad de necesidades, incluyendo el respeto a la diversidad lingüística y cultural de la población. Esto también requiere del establecimiento de una estructura efectiva de gobernanza para enfrentar adecuadamente los desafíos de integración, coordinación y diversidad local.

Contexto de la Investigación

La investigación comparada inicial fue realizada bajo los auspicios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (Organisation for Economic Development and Cooperation, OECD) en la década de 1970. En la década de 1990, la Red de Atención a la Infancia de la Comisión Europea (European Commission Network on Childcare) –una organización importante, pero de corta vida- realizó una investigación de política aplicada; también hubo iniciativas más recientes de parte de la OCDE. En la década de 1990, el interés académico en el tema se extendió más allá del círculo de expertos en el desarrollo de la infancia temprana, ya que estudiantes feministas del estado de bienestar llamaron la atención sobre los desafíos derivados del creciente “crisis del cuidado”. Una línea de investigación distinta ha resaltado el desarrollo de “cadenas globales de cuidado”¹ lo que implica el reclutamiento de mujeres del sur global (o de los países de Europa del Este) para brindar cuidado infantil en hogares de familias en Europa Occidental y Norte América.

Preguntas de Investigación

¿Cuáles son las diversas estrategias que los gobiernos utilizan para dan forma al alcance y agregar calidad a los programas de cuidado infantil no parentales? ¿De qué manera los diferentes países han respondido a los desafíos de la gobernanza? Finalmente, ¿Hasta qué punto los gobiernos han recurrido a cadenas de cuidado global para captar personal para satisfacer la demanda creciente de cuidado infantil?

Resultados de la Investigación

La investigación temprana realizada bajo el auspicio de la OCDE, resaltó la necesidad de integrar el *cuidado diario*, un servicio brindado originalmente para niños cuyas madres necesitaban trabajar para mantener los ingresos de la familia, y el *jardín infantil*, educación preescolar usualmente para niños de 3 a 6 años, frecuentemente en jornada parcial y, en muchos países, ampliamente disponible a familias de más altos ingresos^{2,3,4}. Estos estudios, al mostrar la necesidad de combinar ambos, resaltaron la necesidad de satisfacer la demanda creada por el incremento de la participación de mujeres en la fuerza laboral, brindando programas de calidad, servicio a las necesidades del desarrollo infantil, y cantidad. Sin embargo, no todos los sistemas fueron diseñados para lograr esto. Los estudios identificaron tres modelos de medidas: (a) El enfoque *laissez-faire*, caracterizado por la coexistencia de diferentes sistemas, parcialmente relacionados a la edad, con el

frecuente auspicio comercial o voluntario, tradicional en los países anglo-americanos; (b) el sistema *dual*, basado en el cambio de edad (jardines infantiles para bebés y párvulos, preescolares para niños de 3 años, hasta edad escolar), homologados en Francia e Italia; y (c) el sistema *coordinado*, entonces pionero de los países nórdicos.

Las variadas formas en que los diferentes países combinaron la educación y el cuidado (o fallaron en este intento) continuaron siendo un foco de investigación para la literatura del desarrollo infantil.⁵ Hasta la década de 1990, aquellos interesados en patrones más amplios de política social, tendieron a ignorar esta intervención, optando por la seguridad social y los beneficios en dinero efectivo. Sin embargo, las investigadoras feministas, interesadas en temas de equidad de género, comenzaron a llamar la atención sobre los desafíos de las políticas sociales para las crecientes necesidades de cuidado infantil.^{6,7,8} Las respuestas nacionales se dividieron entre los sistemas de *hombre proveedor* y sistemas *pensados para mujeres*, estas últimas inclinadas a jugar un papel activo. La investigación principal sobre los regímenes establecidos de los estados de bienestar, que se enfocan en la forma en que las políticas del cuidado infantil reflejaron suposiciones más amplias sobre los papeles respectivos que juegan los estados, mercados y familias.⁹

La literatura sobre el régimen de bienestar añadió dos puntos clave. Primero, esta investigación mostró que las formas en que los países tratan la demanda de estas intervenciones, tienden a reflejar supuestos más amplios sobre los papeles que juegan los estados, las familias, los mercados y el sector del voluntariado. Segundo, al situar el cuidado al interior de regímenes de bienestar más amplios, se demostró que la participación del Estado en este campo no se limita a los países donde el sector público juega un papel decisivo en el financiamiento y suministro. Todos los estados producen un impacto sobre los papeles que el Estado, la familia, los mercados y la comunidad realiza. En algunos, ellos trabajan para apoyar a un mercado para el cuidado mediante el suministro de información y la reducción de impuestos individuales y corporativos; en otros, las políticas que pueden incluir generosos beneficios familiares, licencias parentales prolongadas y preescolares con jornadas parciales diarias o semanales favorecen el cuidado parental.

Vacíos de la Investigación

Ha habido alguna investigación sobre modelos de gobernanza, reflejados adecuadamente en el programa *Starting Strong*, de la OCDE, que se enfoca específicamente en la importancia del desarrollo de políticas coordinadas a nivel central y también a nivel local y central para equilibrar los objetivos de equidad y diversidad.¹¹ Pese a reconocer el papel crucial del desarrollo de un marco nacional coherente, el trabajo reciente de Peter Moss también resalta la importancia de cierto grado de autonomía local y de capacidad para hacer de los jardines infantiles “lugares de prácticas democráticas.”¹² Hasta aquí, los

^a La tipología de Esping-Andersen se enfoca en tres sistemas: (a) liberal (programas orientados a los sectores de bajos ingresos, en riesgo o con hacinamiento familiar, en el mejor de los casos, por la vía individual o por la reducción de impuestos corporativos), (b) corporativo-conservador (apoyo para el cuidado en el hogar) y (c) democrático social (financiamiento público y medidas para cobertura universal). Para una clasificación alternativa véase ¹⁰.

estudiosos de los estados de bienestar han brindado poca atención a este importante aspecto, pero hay un interés creciente por la forma en que diferentes disposiciones que articulan los niveles local-central (o, en estados federados, como Canadá, los planos local-provincial-central) afectan la gobernanza del sector del cuidado temprano.^{13,14,15}

Comprensiblemente, la investigación comparada de las políticas de cuidado infantil se ha enfocado en los sistemas de suministro nacionales. Todavía la globalización está teniendo un impacto en las políticas de cuidados, particularmente a través del desarrollo de las cadenas globales de cuidados integrales. Este aspecto ha recibido incluso menos atención a nivel internacional, con la excepción parcial de los investigadores norteamericanos, conscientes del papel crucial que juegan los bajos sueldos que se les paga a los inmigrantes al brindar cuidado asequible en sus hogares.^{16,17} Las investigaciones recientes, sugieren que esta práctica no está limitada a los países angloamericanos “liberales”. En Europa Occidental, la combinación de políticas de migración con las nuevas formas de apoyar el cuidado de niños en los hogares, promueve activamente la promoción del reclutamiento de proveedores de cuidado migrantes.¹⁸ Pese a que esto puede brindar soluciones *económicas* a la demanda creciente de cuidados en el norte, crea un ambiente diferente a los cuidados proporcionados en el sur, donde los niños son cuidados por los abuelos u otros familiares, mientras sus madres proporcionan cuidados en los países del Norte.^{19,20}

Un segundo tema de globalización, es la progresiva influencia de las organizaciones internacionales en la materia. La OCDE ha emprendido recientemente dos estudios sustanciales, uno bajo la Junta Directiva para el Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales (Directorate for Employment, Labour and Social Affairs) *Babies and Bosses*, y el otro bajo la Junta Directiva de Educación (Education Directorate). El Banco Mundial (World Bank), la UNESCO y la Unión Europea también han mostrado un interés progresivo en el tema, como lo han hecho fundaciones internacionales como Soros, la cual está jugando un papel importante en Europa del Este. Se requiere de más información sobre las diversas soluciones políticas que se han implementado, desde la más instrumental (cuidado como un medio para fomentar la participación de la fuerza de trabajo femenina) a la visión centrada en los derechos, articulada por UNESCO.

Finalmente, el trabajo inspirado en teóricos post estructuralistas, desafía la perspectiva desarrollista que ha contribuido a una visión estandarizada de la calidad, fuertemente dependiente de indicadores cuantitativos. Esta nueva línea de investigación resalta la importancia de la “complejidad y multiplicidad, subjetividad y contexto, provisionalidad e incertidumbre”.^{b,21} Como tal, avala una concepción de calidad dialógica y abierta, muy coherente con la educación Reggio Emilia.

Conclusiones

Los especialistas en educación y cuidado infantil temprano concuerdan ampliamente en los rasgos principales de un sistema adecuado de cuidado inclusivo y de alta calidad. Sin embargo, la creación de este sistema depende del apoyo efectivo del Estado. Y es aquí donde el análisis comparado de las políticas de cuidados infantil, recurriendo a las

^b En Canadá, el trabajo de Alan Pence ha sido muy importante al respecto.

herramientas y conceptos de investigación interdisciplinarios, puede hacer una contribución. Los sistemas tempranos de clasificación de patrones de políticas, resaltaron la importante interrogante sobre si las políticas existentes reforzaban el desarrollo de un sistema integrado de educación y cuidados de la infancia temprana. La investigación más reciente, informada por el trabajo de sociólogos y científicos políticos, ha ayudado a ubicar el cuidado infantil al interior de un conjunto más amplio de relaciones que gobiernan los roles respectivos de los estados, familias^a y mercados.

Implicancias

Los análisis comparativos de las políticas de cuidado infantil pueden ayudar a identificar mejores prácticas y algunos de los impedimentos políticos e institucionales para su adopción. Sin embargo, es importante que estas investigaciones no restrinjan su foco al nivel nacional. Las disposiciones que gobiernan los papeles respectivos de los gobiernos locales y nacionales, constituyen un componente importante de las estructuras de gobernanza, limitando o aumentando las capacidades de coordinación global, así como los ajustes a las necesidades locales. Además, los investigadores necesitan dirigir su mirada más allá del nivel nacional e incluir análisis de las formas en que las inequidades globales se relacionan con las migraciones nacionales y los regímenes de bienestar para moldear una cadena de cuidados global.

REFERENCIAS

1. Yeates N. Global care chains: critical reflections and lines of inquiry. *International Feminist Journal of Politics* 2004;6(3):369-391.
2. OECD. *Care of children of working parents MS/S/74.9*. Directorate for Social Affairs. Manpower and Education. Social Affairs and Industrial Relations Division for the Working Party on the role of Women in the Economy. Paris, France: OECD; 1974.
3. Kahn AJ, Kamerman SB. *Child Care Programs in Nine Countries: a report prepared for the OECD Working Party on the Role of Women in the Economy*. Paris, France: OECD; 1976.
4. Heron A. *Early Childhood Care and Education: Objectives and Issues*. Washington, DC: OECD; 1977.
5. Cohen B, Moss P, Petrie P, Wallace J. *An excellent example is A New Deal for Children? Re-forming education and care in England, Scotland and Sweden*. Bristol, UK: Policy Press; 2004.
6. Orloff AS. Gender and the social rights of citizenship: The comparative analysis of gender relations and welfare states. *American Sociological Review* 1993;58(3):303-338.
7. Lewis J. Gender and welfare regimes: Further thoughts. *Social Politics* 1997;4(2):160-177.
8. Jenson J. Who cares? Gender and welfare regimes. *Social Politics* 1997;4(2):182-187.
9. Esping-Andersen G. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford, UK: Oxford University Press; 1999.
10. Mahon R. The OECD and the work/family reconciliation agenda: competing frames. In: Lewis J, ed. *Children, Changing Families and Welfare States*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Pub; 2006.

11. OECD. *Starting strong II: Early childhood education and care*. Paris, France: OECD; 2006:13.
12. Moss P. Bringing Politics into the Nursery: Early Childhood Education as a Democratic Practice. Bernard Van Lees Foundation; 2007: 13. Working papers in Early Childhood Development No. 43.
13. Wincott D. Paradoxes of new labour's social policy: Toward universal child care in Europe's "most liberal" welfare regime? *Social Politics* 2006;13(2):286-312.
14. Turgeon L. Territorial politics and the Development of Early childhood Education and Child Care in France, Great Britain and Sweden. Paper presented at: the 2007 CPSA Annual Conference. May 31, 2007; Saskatoon, SA.
15. Jenson J, Mahon R. Bringing Cities to the Table: Child Care and Intergovernmental Relations. Ottawa, ON: Canadian Policy Research Network Inc; 2005
16. Glenn EN. From servitude to service work: historical continuities in the racial division of paid reproductive labor. *Signs* 1992;18(1):1-43.
17. Bakan AB, Stasiulis DK. *Not one of the family: foreign domestic workers in Canada*. Toronto, ON: University of Toronto Press; 1997.
18. Lister R, Williams F, Anttonen A, Bussemaker J, Gerhard U, Heinen J, Johansson S, Leira A, Siim B, Tobio C, Gavanas A. Gendering Citizenship in Western Europe: new challenges for citizenship research in a cross-national context. Bristol, UK: Policy; 2007.
19. Parrenas RS. Care crisis in the Philippines: children and transnational families in the new global economy. In: Ehrenreich B, Hoschild AR, eds. *Global woman : nannies, maids, and sex workers in the new economy* . New York, NY: Metropolitan Books, 2003.
20. Pyle J. Globalization and the increase in transnational care work: the flip side. *Globalizations* 2006;3(3):297-315.
21. Dahlberg G, Moss P. Ethics and Politics in Early Childhood Education. New York, NY: Routledge; 2005.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Mahon R. Políticas de los jardines infantiles: Una perspectiva comparada. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/MahonESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010

Este artículo es financiado por el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (Centre of Excellence for Early Childhood Development) y el Consejo Canadiense para el Aprendizaje (Canadian Council on Learning's Early Childhood Learning Knowledge Centre).